

CARLOS WALTER PORTO-GONÇALVES

AMAZONÍA ENCRUCIJADA CIVILIZATORIA

TENSIONES TERRITORIALES EN CURSO

PRÓLOGO DE SILVIA RIVERA CUSICANQUI



Carlos Walter Porto-Gonçalves

Amazonía: encrucijada civilizatoria

Tensiones territoriales en curso



Porto-Gonçalves, Carlos Walter

Amazonía: encrucijada civilizadora. Tensiones territoriales en curso /Carlos Walter
Porto-Gonçalves. — La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica; CIDES-
UMSA, 2018.

238 p. 16 X 21 cm.

D.L.: 4-1-454-18

ISBN: 978-99974-989-5-3

/AMAZONÍA / RELACIONES DE PODER / GEOGRAFÍA POLÍTICA / PROYECTOS DE
INFRAESTRUCTURA / CARRETERAS / HIDROVÍAS / ENERGÍA / EXPLOTACIÓN DE
RECURSOS NATURALES / PETRÓLEO / GAS / MINERÍA / CONFLICTOS SOCIALES /

**Amazonia: encrucijada civilizadora. Tensiones territoriales en curso /
Carlos Walter Porto-Gonçalves**

Este ensayo fue desarrollado como parte de los estudios postdoctorales del Programa Interdisciplinario en Ciencias Humanas, Sociedad y Medio Ambiente de la Universidad Federal de Santa Catarina, bajo la orientación del PhD Luiz Fernando Scheibe. Los documentos y datos se recabaron inicialmente para una presentación solicitada por la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) en 2015, y el ensayo final fue presentado en el seminario *Amazonia: territorio y significados en disputa*, realizado en Belém entre el 15 y 17 de febrero de 2017, con la organización del INESC y FASE.

Esta publicación se realiza en colaboración entre el Comité Catholique Contre la Faim et pour le Développement - CCFD - Terre Solidaire, el CIDES - UMSA y el IPDRS.

Traducción al Español: Magali Balderrama Benavidez

Cuidado de edición: Martín Zelaya Sánchez / Ruth Bautista Durán

Foto de tapa: Marco Arnez Cuéllar

Diseño de tapa y diagramación: Martín Sánchez

© Carlos Walter Porto-Gonçalves, 2018

© IPDRS / CIDES - UMSA, 2018

Primera edición: enero 2018

CIDES - UMSA

Obrajes, Calle 3 N° 515

Telf.: (591-2) 2786169 - 2784207 - 2782361

cides@cides.edu.bo

www.cides.edu.bo

IPDRS - Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica

Avenida 20 de octubre N° 2396, casi esquina Belisario Salinas

Edif. María Haydee. Piso 12

Telf.: (591-2) 2115952

ipdrs@sudamericarural.org

www.sudamericarural.org

“Nuestra lucha es política y epistémica”.
Luis Macas/Catherine Walsh

“Salgo a caminar
por la cintura cósmica del sur
piso en la región
más vegetal del viento y de la luz
siento al caminar
toda la piel de América en mi piel
y anda en mi sangre un río
que libera en mi voz
su caudal...”.

Canción con todos
(Poema de Armando Tejada Gómez,
música de Cesar Isella).

“Hoy es más fácil imaginar el fin del mundo
que el fin del capitalismo”.
Federic Jameson

Índice

Prólogo	9
Resumen	19
I. Introducción	21
II. De las relaciones de poder y de las visiones sobre la Amazonía.....	27
II.1 - De las visiones sobre la Amazonía.....	27
II.2 - De las relaciones de poder y la geografía política interna	32
III. Para comprender la complejidad socio-metabólica amazónica.....	37
IV. Amazonía, la gran transformación socio-metabólica en curso	43
V. La Amazonía y las (des)integraciones en disputa	51
VI. Los megaproyectos de infraestructura (carreteras / hidrovías y energía).....	65

VI.1 - Las carreteras / hidrovías	65
VI.2 - Los megaproyectos de infraestructura: hidroeléctricas.....	74
VI.3 - Los megaproyectos de infraestructura: las tensiones territoriales en la explotación de petróleo y gas	79
VI.4 - Los megaproyectos: la minería y el dinamismo de los capitalistas privados	84
VII. De conflictos y de r-existencias	89
VIII. Amazonía: en el pasado había un futuro, y en el presente ¿hay futuro?	97
Bibliografía	117

Prólogo

Amazonía, encrucijada civilizatoria.

Tensiones territoriales en curso

Silvia Rivera Cusicanqui
Colectiva Ch'ixi
La Paz - Bolivia

Este libro llega a nosotros como un relámpago de revelación sobre el presente que vivimos, en que se despliega una crisis social y ambiental de grandes alcances. En estos momentos, el parlamento boliviano ha aprobado una ley que permitirá liquidar al parque nacional y territorio indígena del Isiboro Sécore, TIPNIS, cuyos pobladores se hallan movilizados y en emergencia, junto a otros sectores sociales a escala nacional. Pero la movilización indígena del TIPNIS sólo superficialmente se centra en una abstracción como la ley - la ley 180. Lxs compañerxs del TIPNIS exigen y demandan el cumplimiento no sólo de esta ley sino de la propia Constitución Política del Estado Plurinacional. Pero al lanzar su llamado a la resistencia y a la lucha, nos muestran ante todo otra ética, otra visión del mundo, otros modos de realizar el buen vivir y el bienestar común. El fondo de su accionar es el compromiso de sus comunidades, es decir un compromiso colectivo, que emana sobre todo de las mujeres, por reproducir su modo de vida y proteger su Casa Grande de la ambición foránea y de la ávida persecución de ganancias y de dinero. Sin embargo, el TIPNIS no sólo beneficia a sus habitantes sino también a los habitantes vallu-

nos y altiplánicos, a las poblaciones urbanas, y a la región entera subcontinental, pues produce el oxígeno y la evapotranspiración necesarias para que todas y todos podamos gozar de un régimen de lluvias estable y predecible, de agua potable en las ciudades y pueblos, a la par que la selva absorbe –cada vez con mayor dificultad– el CO₂ que producimos. Ambos modos de vida y sus formas intermedias –el urbano, el selvático y el rural andino– no sólo se complementan, sino que participan de igual modo en las batallas políticas y de conocimiento que constituyen nuestro tejido social moderno, como sociedad y como nación. Oponer estos dos modos de vida, entrelazados por las lluvias, el aire y la absorción de gases tóxicos, es no sólo un acto de ceguera antropocéntrica, sino también un acto de traición a la patria, pues sobre el TIPNIS se impondrá desde ahora el interés privado de capitalismos depredadores de diversa escala, y no la soberanía nacional. El libro de Carlos Walter Porto-Gonçalves nos muestra este proceso de renuncia a la soberanía, de parte de los estados de UNASUR, con gran claridad e inobjetable evidencia empírica. Particularmente reveladores son los trece mapas de diversos aspectos de la transformación socio-geográfica de la Amazonía, que hablan por sí mismos del proceso de penetración caminera y fluvial, la tala indiscriminada y masiva de árboles, el aumento de riesgos ambientales y la ávida penetración de empresas petroleras y mineras.

La lucha de los pueblos ancestrales de la Amazonía es plenamente actual porque enlaza aspiraciones y sentidos del tiempo diversos y coetáneos, dejando a la zaga siglos de concepciones coloniales sobre este espacio, agudizadas en la fase neoliberal con el proyecto IIRSA¹ del Banco Mundial y prolongadas de manera más intensa y agresiva desde 2010 bajo iniciativa del Brasil. Y éste es, precisamente, el significado de las marchas que partieron de las selvas y llanos orientales hacia la sede altiplánica del Estado, en cuya octava versión las poblaciones que habitan el TIPNIS lograron el reconocimiento de sus territorios a través de una confusa ley –la

1 Iniciativa de Integración Regional de Sur América, ver infra.

ley 180– que hoy ha sido sustituida por otra aún más confusa y mentirosa, la *Ley 226 de Protección, desarrollo integral y sustentable* que, lejos de proteger al parque, autoriza su destrucción.

Es necesario enfatizar que la ancestralidad del modo de vida indígena de la Amazonía y de lxs *amazónidxs*, como les llama Carlos Walter Porto-Gonçalves², no ha impedido la generación de múltiples iniciativas histórico-políticas de corte democrático y ciudadano –las 9 marchas por el territorio y la dignidad protagonizadas por estos pueblos entre 1990 y 2012– que lograron interpelar a todos los estratos de la sociedad. Sus demandas suscitaron un diálogo crítico nacional –particularmente entre la gente joven– que cuestiona de raíz los modelos de desarrollo vigentes desde el siglo pasado, exacerbados con las reformas estructurales neoliberales de los años 1990. Es por ello que el conflicto del TIPNIS representa hoy un centro neurálgico de definiciones de la crisis neoliberal iniciada en los años 2000, pues esa crisis no ha terminado, y se diría más bien que acaba de recomenzar.

Pese a sus altibajos y derrotas, las movilizaciones indígenas de la Amazonía han dejado una huella perdurable en nuestras sociedades. La preocupación medioambiental ha encarnado en los más diversos sectores, pues todxs sufrimos, y hemos sufrido de una u otra manera, los efectos del cambio climático, que los gobiernos progresistas quieren, paradójicamente, paliar con más cambio climático. Un conocimiento importante que nos comparte Porto-Gonçalves es que la comprensión de la ecología de la selva amazónica es una clave para enfrentar esta crisis. Demuestra el autor que las territorialidades reclamadas por los pueblos indígenas de la región amazónica, se han forjado en un proceso permanente de resistencia, resiliencia y autopoiesis, como comunidades humanas y no humanas, que crearon, a lo largo de milenios, formas

2 Éste es uno de los felices neologismos de este libro, a la vez erudito, pedagógico y creativo. Otro ejemplo es llamar eeuurocentrismo a la coalición de poderes moderno-coloniales, y eeuuroropa a ese espacio-tiempo y modo de vida.

sostenibles de con-vivir y co-realizar el metabolismo sui-generis de uno de los mundos selváticos más extensos y complejos del planeta.

El trabajo de Carlos Walter Porto-Gonçalves expone detalladamente este contexto macro-geográfico necesario para entender el conflicto del TIPNIS, y nos muestra la magnitud continental de las amenazas que se ciernen sobre la Amazonía, región compartida por cinco países, cuyo devenir afecta la supervivencia del planeta entero. El autor ha estudiado desde hace décadas las configuraciones sociopolíticas y las luchas de resistencia territorial en la región amazónica de su país, y ha formado, en la Universidad Fluminense de Río de Janeiro, a varias generaciones de geógrafxs críticxs que han continuado estudiando los problemas socio-ambientales de sus respectivas regiones³. Destaca su trabajo de investigación y acompañamiento a las luchas de los siringueros en el noreste del Brasil por un modelo de *reservas extractivistas* que permitiera un uso sustentable de los recursos del bosque y la producción de un modo de vida comunitario, con aportes indígenas, mestizos y afro⁴.

El alcance del trabajo que presentamos atañe a toda la región amazónica, y muestra los impactos de la reconfiguración geográfica en curso. Mediante un detallado estudio de diversos procesos de circulación e intercambio de energías entre grupos humanos y su hábitat selvático, podemos ver la complejidad socio-metabólica amazónica y la gran transformación que se está operando aquí

3 Ver, por ejemplo, la tesis doctoral de Milson Betancourt (2015) y los videos en youtube sobre sus tres casos de estudio en Bolivia, Perú y Colombia. Disponible en: https://www.youtube.com/channel/UCfsbCnaqUPC7BmVN_GcAeIA

4 Ver al respecto su libro *Geo-Grañas* (2001), donde realiza un profundo análisis de las disputas territoriales y la historia de la explotación siringuera, que después de la crisis del mercado internacional de la goma elástica, continuó abasteciendo el mercado interno brasilero y permitió la subsistencia de singulares coaliciones indígenas-campesinas-siringueras para la producción sostenible de goma y castaña, sin destruir el ecosistema selvático. Recordemos el asesinato, en 1988, de su extraordinario dirigente, el trabajador e ideólogo Chico Mendes.

por obra de los intereses corporativos del capitalismo mundial. La preeminencia del capital chino en estos emprendimientos, tanto como la complicidad y co-responsabilidad de los estados –sean estos neoliberales o neopopulistas– surgen ubicuamente en todos los capítulos de la sección dedicada a los Megaproyectos de la IIRSA. El origen del IIRSA fue un plan internacional de vasto alcance lanzado por el BID y el Banco Mundial, que no era sino la culminación, junto al ALCA⁵, de las reformas estructurales agresivamente impuestas a través del mal llamado *consenso de Washington*. Los proyectos IIRSA que se ocupan de la construcción de carreteras, represas e instalaciones hidroeléctricas, y de la exploración y explotación de hidrocarburos, muestran la directa participación del capital estatal en alianza con el transnacional –principalmente chino y brasilero– mientras que en el último acápite, dedicado a la minería, el autor destaca el dinamismo del sector privado y de los emprendimientos ilegales de pequeña y mediana escala. Todo ello muestra que estamos ante un ominoso futuro de avasallamiento y liquidación física de los bosques de la región amazónica y de exterminio de sus pobladores.

La prensa y la ciencia de nuestros países parecen soslayar por completo la magnitud de estos procesos ecocidas y genocidas, iniciados décadas atrás de la mano de dictaduras militares, y exacerbados por la ávida prosecución de riqueza y valor de cambio de los capitalismo de nuevo cuño, vale decir las transnacionales del sur –los llamados BRICS⁶. De ahí la importancia de este libro, cuyo meollo consiste en una exposición pormenorizada de los proyectos incubados en las últimas décadas por los poderes mundiales enfocados en esta región, antes marginal, hoy vista como reserva a ser depredada a toda velocidad.

He ahí el origen de la carretera por el TIPNIS, que forma parte del mismo impulso modernista y del mismo imaginario

5 Área de Libre Comercio de las Américas.

6 Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

colonial que alimenta todas las acciones de los gobiernos llamados progresistas en América del Sur. Porto-Gonçalves no deja de mencionar que el mismo esquema se repite con el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua y su proyectado canal bioceánico, cuya construcción ha sido entregada a una empresa china. Añadiríamos que este emprendimiento de la izquierda ex sandinista ha sido resistido por al menos 82 marchas indígenas duramente reprimidas. Concentrándose en otros ejemplos, principalmente de Brasil, Perú y Colombia, el autor expone cómo se ejerce la represión y la violencia en el contexto de relaciones de poder altamente desiguales, con el fin de crear las condiciones para la puesta en marcha de este saqueo organizado e insensato llamado IIRSA. Los megaproyectos que lo componen arrancaron el año 2000 y se enfocaron en la construcción de carreteras, hidrovías y represas hidroeléctricas, con la ampliación concomitante de las inversiones privadas en la explotación de madera, hidrocarburos y minerales. El conjunto de proyectos fue asumido el año 2010 por UNASUR –es decir, por los gobiernos izquierdistas de Venezuela, Ecuador y Bolivia y Brasil– en continuidad directa con los esquemas neoliberales que supuestamente estos gobiernos buscaban superar⁷. En el caso de las hidroeléctricas, el autor muestra el funcionamiento de lo que Zibeche llama *subimperialismo brasileiro*. La soberanía nacional queda en el desván del olvido estatal si nos enteramos que en el año 2012 el Ministerio de Minas y Energía del Brasil “estimó el potencial hidroeléctrico de los países vecinos, con vistas a la exportación de excedentes al Brasil. 180.000 MW al Perú, 20.3000 a Bolivia y 8.000 MW a la Guayana Francesa”. He ahí el origen de las represas de El Bala, Chepete y Rositas, que se publicitan como actos de autoafirmación soberana en materia de energía.

7 Al respecto, el investigador Mauro señala claramente que “La alianza de Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) es una apuesta, hija de la globalización, para estructurar la región de acuerdo a un plan. Esta iniciativa avalada en el 2000 por los doce Estados nucleados en la UNASUR es la segunda parte del Consenso de Washington de 1989”.

En Bolivia, la marcha al norte y la conquista de la selva habían sido esbozadas ya por el MNR en los años 1950, y haciendo un salto al presente, esta continuidad es silenciada, lo mismo que la continuidad neoliberal, para disfrazar con nuevos ropajes discursivos la misma forma vieja y colonial de esquilmar los territorios amazónicos y a la gente que los habita. Porto-Gonçalves identifica una a una las continuidades coloniales y modernistas de los nuevos discursos que surgieron al calor del desarrollismo extractivista de la última década, particularmente durante el auge de los gobiernos progresistas. Se sigue viendo a la región amazónica como en el siglo XIX, espacio vacío o *territorio de colonias*, transformado luego en *zonas de colonización*, y finalmente en territorios indígenas y parques nacionales acotados, que hoy están siendo entregados al interés privado. La Amazonía fue pensada también, desde los años 1950, como zona de escape a la presión demográfica y al minifundio en las tierras altas –proyectos de colonización dirigida de la Alianza para el Progreso– o como eje de desarrollo e integración oriente-occidente. Hoy la invasión cocalera por el polígono 7 del TIPNIS ya no es la colonización de antaño, producto del desborde de la pobreza rural en el altiplano y valles, sino la agresiva incursión del capital empresarial cocalero, aclimatado ya a las tierras bajas, cuyos negocios participan, en connivencia con el estamento militar, del esquema capitalista depredador e ilegal que está siendo implantado en el TIPNIS. Finalmente, la mirada colonial sobre la Amazonía se expresa en la creencia multicientenaria de que se trata de un territorio de inagotable e inmensa riqueza, cuya explotación acelerada le otorgará al estado una cuantiosa renta para compensar los desastres ambientales y sociales que todo este esquema provoca.

Qué despilfarro entonces que el Vicepresidente García Linera haya intentado negar, en su libro *Geopolítica de la Amazonía* (2012), que la carretera por el TIPNIS sea parte de los ejes y corredores del IIRSA. Tampoco la Oberbrehet y la OAS son parte ya de los actores que se disputan este territorio. Pero la conexión entre la carretera y el esquema global del IIRSA se ha hecho por demás diáfana en los discursos del 6 de agosto de este año, pronunciados por el

Vicepresidente y el Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, y en la aprobación de la ley 226 que liquida los aspectos protectores de la ley 180. Bástenos relacionar la diatriba falsificadora y tendenciosa del vicepresidente contra los movimientos ecologistas indígenas –justificación para invadir el TIPNIS– con el anuncio de la construcción de un corredor bioceánico, cuyo trazo, anunció triunfalmente Evo Morales, finalmente fue corregido y pasará ahora por el norte de Bolivia. Estos dos discursos, acoplados entre sí por la retórica del desarrollo, resultan la evidencia más clara de que la carretera por el TIPNIS hace parte de un esquema regional guiado por el interés de los poderes y los capitales mundiales, que imponen, como indica Porto-Gonçalves, “una división territorial del trabajo en una geografía desigual de beneficios para unos pocos y expropiaciones para las periferias y para la gente subalternizada de toda la región”.

Pese a la magnitud y a la escala de los capitales invertidos –en la región amazónica operan 71 empresas petroleras y hay más de 1 millón de km² en exploración, se ha proyectado la construcción de 246 hidroeléctricas⁸, y las explotaciones mineras cubren un área de 1.6 millones de km²–, el autor destaca al final de su libro, que este proceso ha abierto un nuevo ciclo de conflictos y de luchas, cuya intensidad y legitimidad no harán más que crecer. Las persistentes y duramente reprimidas movilizaciones de los pueblos indígenas amazónicos en las últimas décadas están llegando a un punto de inflexión que permitirá, al menos eso es lo que deseamos, que la sociedad entera se involucre en el debate y asuma el desafío planteado por las movilizaciones del TIPNIS. Asumir este desafío significa pensar y actuar colectivamente, como comunidad política nacional, para hacer posible otra relación con la selva. Escuchemos lo que dice el autor para vislumbrar sus implicaciones epistémicas y políticas.

8 De las cuales 5 estarían en Bolivia.

“No se va a salvar la Amazonía, como se acostumbra decir, partiendo de los mismos principios epistémico-políticos que devastaron todo el planeta. La Amazonía no es sólo la selva y el agua, es también la cultura de los pueblos que allí viven y que detentan un enorme patrimonio de conocimientos de la selva y los ríos y otros valores que, en este momento de caos sistémico y de crisis... nos ofrecen como alternativa al conjunto de la sociedad.” (Párrafo 122).

Resumen

En este ensayo se analiza la compleja y contradictoria dinámica socio-geográfica de la Amazonía, con especial atención en sus múltiples territorialidades de las que emanan diferentes potencialidades para el futuro de la región. Se consideran también las distintas escalas geográficas comprometidas (local, regional, nacional e internacional / global) y las tensiones-contradicciones-conflictos que protagonizan y enfrentan los grupos sociales allí asentados; sobre todo los que derivan de la nueva fase de reconfiguración regional que ocasionan varios megaproyectos de infraestructura que actualmente están en desarrollo.

I

Introducción

1- El análisis que ofrecemos de la Amazonía se inspira tanto en contribuciones científicas recientes, como en el rico acervo del conocimiento ancestral-histórico de los diferentes pueblos / etnias / nacionalidades / grupos / clases sociales que viven la región.

2- Desde el punto de vista epistemológico, con sus evidentes variables teóricas, conceptuales y metodológicas, son múltiples las posibilidades que se originan del diálogo entre las recientes contribuciones científicas y las matrices de conocimiento ancestral. Recalamos la necesidad de superar en el análisis de la región: 1) la separación naturaleza-sociedad, 2) la dicotomía entre espacio-tiempo, 3) la visión lineal de la historia (evolucionismo) y 4) el etnocentrismo, o más bien, la colonialidad del saber y del poder que aún prevalecen en diversos estudios.

3- La revolución científica (y filosófica) que resulta de las ciencias naturales, en particular de la física, no apunta solamente a la superación de la dicotomía entre espacio y tiempo, sino también de la dicotomía entre objeto y sujeto del conocimiento; esto sobre todo desde que Werner Heisenberg (1901-1976) comenzó a desestructurar los cimientos de la ciencia positivista y del determinismo con su “principio de la indeterminación”. En el campo específico de las ciencias sociales nos inspiran el

geógrafo Milton Santos con su tesis del “espacio geográfico como acumulación desigual de tiempos” y el historiador Marc Bloch con su tesis de la “contemporaneidad de lo no-coetáneo”. Es interesante observar cómo estas nuevas formulaciones científicas y filosóficas abren puentes de diálogo con múltiples matrices de racionalidad forjadas ancestralmente por diversos pueblos / etnias / nacionalidades que viven en la región. La antropología y la arqueología registraron otras matrices de conocimiento que se desarrollaron sin dicotomías: hombre-naturaleza, espacio-tiempo y sujeto-objeto, pero muchos de estos saberes-prácticas fueron descalificados –en lo que Boaventura de Sousa Santos llama “epistemicidio”– por no ser científicos y filosóficos, como si estas fueran las únicas formas de conocimiento válidas. Josef Esterman en su libro *La filosofía andina*, nos muestra cómo pueblos que habitan la extensa cordillera, como los quechuas y los aymaras, no tienen: 1) una palabra para designar una unidad indivisible de la materia en la medida,¹ pues para ellos todo es relación y relación de relación; 2) no tienen una palabra para lo que llamamos naturaleza, lo que implica verla a esta separada de los seres humanos, y 3) no tienen palabras para designar espacio o tiempo. Sin embargo, para no encasillarlos por lo que no tienen, identifiquemos algunos equivalentes homeomórficos (Panikar), como los designan los hermeneutas, que nos permiten un diálogo entre matrices tan distintas de conocimiento como en el caso de la palabra-concepto quechua-aymara *pacha*, que designa el espacio-tiempo y no espacio y tiempo; o Pachamama, que designa la fuente de toda la vida y que se aproxima a la idea griega de *physis*, que no separa espíritu y materia. Pachamama, entonces, implica el mundo lunar y sublunar, el espíritu y la

1 Sabemos cómo la racionalidad hegemónica que se impuso en Europa (y que Europa impuso al mundo) se funda en lo que Cornelius Castoriadis llamó “lógica identitario-conjuntista” (Castoriadis, 1982), según la que todo se reduce a una unidad indivisible de la materia, sea el átomo en la física, la molécula en la biología o el individuo en las ciencias de la sociedad. En fin, hasta la aparición de la física cuántica, el átomo-individuo reinaba soberano (Porto-Gonçalves, 1989).

materia, en fin, toda la comunidad de la vida en relación, y no lo que nosotros llamamos naturaleza.

4- La Amazonía, por su contexto y coyuntura, nos ofrece la posibilidad de un análisis crítico en pos de caminos y alternativas para superar la encrucijada mediante la que el paradigma del poder y del saber –basado en la idea de “dominación de la naturaleza” (Francis Bacon)– nos condujo al colapso ambiental que hoy vivimos. Y no solo por las funciones que el metabolismo específico de la región cumple en el metabolismo del planeta como un todo, sino también por las múltiples matrices de conocimiento que sus pueblos / etnias / nacionalidades comparten y activan y que nos ofrecen referencias para una relación de convivencia y no de dominación, con las condiciones materiales de la vida (tierra-agua-sol-vida).

5- Existen registros de ocupación humana en la Amazonía de hace más de 17.000 años, como la formación cultural chiribiquete, en la actual Colombia. Cientos de pueblos / etnias / nacionalidades se constituyeron en la región antes de que el bosque ocupara la inmensa área que hoy ocupa, lo que se remonta a hace 12.000 años, cuando la última glaciación redujo a los casquetes glaciares a las posiciones latitudinales y las altitudes que hoy ocupan (ver mapa 1). Hay que tomar en cuenta que, a diferencia de hoy en día, un inmenso volumen de agua estaba en aquel entonces fuera de circulación, pues los casquetes polares y los glaciares ocupaban áreas más amplias, de manera que aguas en estado sólido permanecían fijadas al suelo. Con el retroceso de las glaciaciones a las posiciones actuales, un volumen más grande de agua pasó a circular y precipitarse en forma de lluvias de modo más concentrado en las regiones ecuatoriales y tropicales, dando de este modo condiciones para la ampliación geográfica del bosque que estaba limitado a algunos refugios en las áreas más húmedas, según nos enseña la teoría de los refugios, de Azis Ab’Saber y Paulo Vanzolini. Desde entonces, es decir, desde hace más de 12.000 años, el ser humano habita y se desarrolla en medio del bosque, tiempo en el que el planeta experimentó cambios climáticos globales (glaciaciones) que posibilitaron las actuales condiciones para la subsistencia de un poderoso torrente de materia y energía (sol, agua, tierra = vida), con

una enorme disposición de biomasa, condiciones con las cuales los pueblos / etnias / nacionalidades pasaron a desarrollar diversas formas de conocimiento necesarias para comer (caza, recolección, pesca, agricultura), para habitar (arquitectura) y para curarse (medicinas). De tal manera, en la Amazonía no hay solamente un inmenso bosque y una inmensa cuenca hidrográfica, como se piensa comúnmente, sino también un patrimonio desarrollado de conocimientos con (y no contra) esas condiciones de la vida y con los que debemos dialogar.

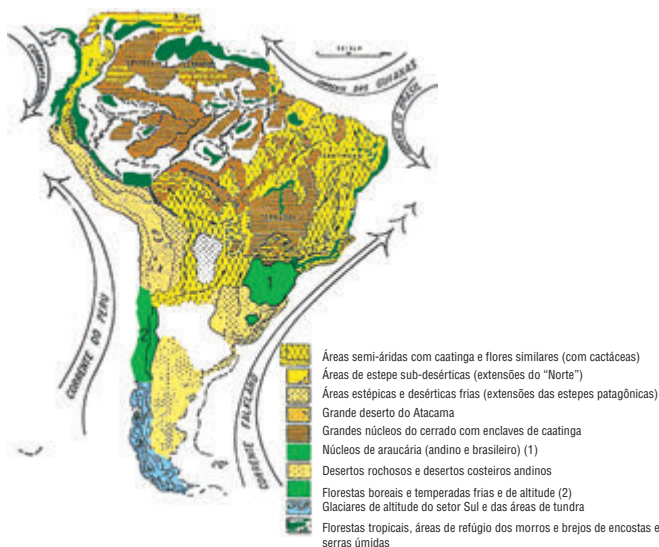
6- Lo hasta aquí expuesto da pie a un análisis bajo la perspectiva de la geografía de la historia, que nos obliga a ver a la sociedad en su metabolismo bio-geofísico en un espacio-tiempo determinado, en este caso, la región amazónica. Cabe señalar que el espacio-tiempo no es visto aquí tal y como lo concebía Kant (1724-1824) como *intuición a priori*, sino como espacio-tiempo corporificado, materializado. Desde el Holoceno², cuando se abre un nuevo tiempo para el planeta tras la última glaciación, la materia viva gana una nueva dinámica material que se configura en una renovada geografía que tiene en la Amazonía al bosque más denso y a la mayor cuenca hidrográfica del planeta, donde múltiples pueblos / etnias / nacionalidades pasaron a convivir y a conformar la región como un complejo geográfico de acumulación de espacio desigual que plantea al mismo tiempo desafíos analíticos y políticos.

Con el tiempo llegamos a comprender lo que pasa en las diferentes escalas –local, regional, nacional, subcontinental y global– en la certeza de que estas son atravesadas y constituidas por relaciones sociales y de poder. Y, más aun, hoy sabemos que el actual metabolismo amazónico solo fue posible por el cambio climático global derivado del retroceso de la última glaciación y que ese mismo metabolismo amazónico es importantísimo para la actual dinámica metabólica global. Sin embargo, la región que hace poco estaba relativamente

2 Holoceno, también conocido como cuaternario, en términos geológicos, corresponde al periodo iniciado aproximadamente hace 11.500 años y que se extiende hasta el presente. El Holoceno empieza con el fin de la última era glacial principal, o Edad del Hielo.

preservada de la dinámica destructiva que caracteriza al sistema capitalista moderno-colonial está sometida, sobre todo en las dos últimas décadas, a un cambio radical en su sistema socio-metabólico que, todo indica, tendrá gravísimas consecuencias para la dinámica metabólica global, de tal manera que si proseguimos en los ritmos de los últimos 40 años, no se podrá evitar un colapso ambiental global. Y no se trata de retórica apocalíptica, común en el mundo de las ONG que viven de las amenazas que propagan; más bien se trata de un pronóstico que se funda no solo en rigurosos análisis científicos, sino también en el diálogo de saberes con otras matrices de racionalidad que nos ofrecen diferentes perspectivas de conocimiento. Esta es la premisa con la que invitamos al lector para que nos acompañe.

Mapa 1*



Observemos en el mapa que el área correspondiente a la Amazonía actual estaba, durante la última glaciación, ampliamente dominado por "grandes núcleos de enclaves de caatinga cerrada" (color marrón).

* Todos los mapas corresponden a RAISG (2012). Amazonía bajo presión. Disponible en: www.raisg.socioambiental.org

II

De las relaciones de poder y de las visiones sobre la Amazonía

II.1 - De las visiones sobre la Amazonía

7- Por ser la Amazonía una región ubicada en una posición periférica dentro de países periféricos en el sistema-mundo capitalista moderno-colonial, se le escapa incluso el poder de hablar sobre sí misma. Por lo tanto prevalecen visiones “sobre” la Amazonía, y no visiones “de” la Amazonía; incluso cuando se habla de percepciones de la Amazonía, no son las percepciones de los amazónidas –principalmente de sus pueblos / etnias / nacionalidades y grupos / clases sociales en situación de subordinación-opresión-explotación.

8- Algunas ideas han sido centrales en la formulación de políticas sobre y para la región, a saber: 1) Amazonía como naturaleza prístina; 2) Amazonía como vacío demográfico; 3) Amazonía como “reserva” y fuente inagotable de recursos; 4) Amazonía como región del futuro.

9- La imagen más conocida de la Amazonía es la de una inmensa cuenca hidrográfica, la más grande del mundo, cubierta de una extensa selva tropical húmeda que abarca un área de aproximadamente ocho millones de km² y cubre un extenso “vacío demográfico”.

10- Se trata, rigurosamente, de una visión colonial que delimita la formación geo-histórica de la región a partir de la llegada del colonizador –o invasor, para los pueblos de la región–; una percepción que ignora que la zona está habitada desde hace por lo menos 17.000 años. En la Amazonía de Brasil, el registro más antiguo que se conoce es de hace 11.200 años, en la Caverna de la Piedra Pintada, en el municipio de Monte Alegre, en Pará.

11- Esa percepción colonial toma como algo natural el hecho de que en la región predominan cinco lenguas –español, portugués, inglés, francés y holandés–, pero poco se habla de que allí viven cerca de 240 pueblos indígenas que hablan unas 180 lenguas. Poco se habla, también, de que las cinco lenguas remarcadas son coloniales, lo que evidencia que la región fue mundializada hace cinco siglos y que desde ese momento los pueblos experimentan esa invasión colonial. Y aún menos se habla –en medio de los discursos nacionalistas que denuncian la internacionalización de la Amazonía y gritan eslóganes como “la Amazonía es nuestra”– de la larga historia de resistencia de esos pueblos permanentemente olvidados. En fin, como Pablo Gonzáles Casanova denuncia desde hace más de 50 años, se ignora en diferentes esferas el colonialismo interno.

12- Esas visiones subvencionan políticas que silencian-invisibilizan a esos pueblos / etnias / nacionalidades, así como a las comunidades negras quilombolas / palenques y campesinas (ribereños, caucheros, castañeros, etc.) que allí habitan en una larga trayectoria de ocupación de la región y su acervo de conocimientos producido durante 17.000 años.

13- Destaquemos que abordar la naturaleza separadamente de la vida, de la cultura de los pueblos, es un horizonte de sentido ignorado por la mayoría de los pueblos / culturas que habitan la Amazonía. En las prácticas técnico-culturales de los pueblos andino-amazónicos, los campos, bosques, ríos, lagos y lagunas son condiciones de vida con las que tuvieron que existir y con las que desarrollaron haceres / saberes como condiciones materiales de

reproducción / creación de significados para la vida. Así, la idea de una naturaleza intangible recientemente expuesta por el sociólogo Álvaro García Linera, en su condición de vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, no contempla las prácticas de los pueblos que allí habitan que, por el contrario, siempre se conformaron por las condiciones de vida que la región les ofrece y, por lo tanto, jamás trabajaron con la idea de intangibilidad³, de naturaleza intacta. Considerar a la Amazonía como naturaleza de modo antropocéntrico, como lo hace la tradición *eeuurocéntrica* según la cual lo moderno-colonial se impuso al mundo, autorizando así su dominación –“la dominación de la naturaleza”–, es considerar que la naturaleza existiría al servicio del hombre: antropocentrismo. También evidenciamos que cuando se reafirma el antropocentrismo, se trata en realidad del androcentrismo, pues se habla del hombre y se ignora a la mujer. Y, más aun, no se trata ni siquiera de un hombre genérico, sino del hombre blanco, europeo y burgués quien, al parecer, sí está autorizado a dominar a la naturaleza, incluso a los pueblos que están vinculados a la naturaleza. Es de resaltar que aceptar la idea-fuerza de conocimiento para la “dominación de la naturaleza” (Francis Bacon - 1561-1626) es pensar / actuar en la relación sociedad-naturaleza a partir de una situación de exterioridad y, aún más, con una lógica de guerra / dominación como invoca la tradición falocrática. En fin, es la lógica de la producción que predomina, no la lógica de la reproducción de la vida. No es la lógica de cuidar de la naturaleza, que sería más cercana a una perspectiva femenina, es esa lógica que comanda la tecno-ciencia que se afirma a partir de la centralidad geopolítica y geocultural burguesa europea-estadounidense, *eeuurocéntrica*.

14- De esta manera, la Amazonía, en la medida en que es vista como naturaleza, ya estaría anticipadamente destinada a ser

3 La idea de intangibilidad fue invocada por el gobierno boliviano en el conflicto del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), a modo de justificar la intervención en aquella Tierra Comunitaria de Origen (TCO) en nombre de proyectos de desarrollo con el presupuesto de que la naturaleza no podía permanecer sin ser usada, intangible. Con ello se ignora la ancestralidad del intercambio socio-metabólico allí existente.

dominada por el hombre, por la cultura y, como observamos anteriormente, no por cualquier hombre, ni cualquier cultura. Y es que vivimos bajo el paradigma que separa naturaleza, de un lado, y hombre / cultura, de otro; paradigma que, después de todo, da soporte al sistema mundo-capitalista moderno-colonial-patriarcal en el que un lado es activo –el hombre, varón-blanco-burgués, europeo– y el otro pasivo –la naturaleza, la mujer, el trabajador manual no blanco-negro-indígena. Estamos convenientemente preparados para aceptar esta disposición de los entes como si fuera natural. Es la colonialidad del saber y del poder (Edgardo Lander y Aníbal Quijano).

15- La idea de la Amazonía como “vacío demográfico” aun hoy se hace presente en los documentos oficiales de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN)⁴. Esta idea autoriza su conquista por las culturas no amazónicas, en el entendido de que estaría vacía. Sin gente, la Amazonía es naturaleza, fuente inagotable de recursos que estarían reservados, en el futuro, para otro, situación en la que evidentemente cumpliría el papel de rescatar a nuestras sociedades del atraso y del subdesarrollo. Siendo el *futuro*, la región y sus gentes, no es el *presente* y así el ciclo se cierra, pues el vacío demográfico nos dice que no hay nadie presente y por tanto la región, en el futuro, está reservada para otros que vienen de fuera. De esta manera, las ideas de “reserva” y de “vacío demográfico” se muestran evidentemente coloniales.

4 Pronunciamento de Carlos Lessa, en su calidad de presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) –nombrado por el presidente Lula da Silva en 2003–, en el Seminario de Prospección de Proyectos promovido por ese banco conjuntamente con la Corporación Andina de Fomento (CAF): “No sé si la energía de esas plantas será para Manaus, si irá en una u otra dirección, pero estoy absolutamente seguro de que 4,8 mil kilómetros de acuavías -30 millones de hectáreas de tierras en Brasil, Bolivia y Perú abiertas a la producción- representan para la historia del continente un movimiento a pequeña escala de lo que fue la ocupación del viejo oeste del país. Creo que es un gesto, un proyecto que tiene este significado de poner la modernidad sudamericana en la binterland aún no ocupada” (Lessa apud Carvalho, 2004: 46).

16- Bajo ese “magma de significaciones imaginarias” (Cornelius Castoriadis) que origina la sociedad capitalista moderno-colonial, corresponde a la Amazonía la condición de estar al servicio de los designios de la acumulación del capital y el desarrollo de sus fuerzas productivas con la función de complementar los “recursos naturales”, como la geopolítica del sistema-mundo capitalista moderno-colonial impone a los continentes / países / regiones / lugares coloniales, sobre todo a los grupos / clases sociales en situación de subordinación en esas escalas diferentes. Ese es el telón de fondo sobre el cual una nueva (¿nueva?) clave de lectura se impone, una vez más, desde finales de los años 60 y, sobre todo, desde los años 70: la clave ecológica. Esta nueva (¿nueva?) clave de lectura se acerca a las viejas perspectivas conservacionistas con fuertes raíces en EEUU (Sierra Club) que buscan la creación de áreas protegidas (parques nacionales, reservas biológicas, etc.) en función de su valor científico y/o estético, y que tienen en la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN) a su principal organización internacional que impulsa su transformación en nuevas *commodities* de la economía verde, mediante el capital financiero. Esa nueva (¿nueva?) clave de lectura tiene, entonces, uno de sus principales apoyos en los capitales de las nuevas industrias relacionadas a la ingeniería genética y los nuevos materiales. En cierta forma, estos nuevos sectores del capital industrial tienen una relación diferente con las fuentes de materia prima, por la valorización del material genético (biodiversidad, germoplasma), a diferencia de los sectores tradicionales que destruían los bosques para el avance de la ganadería o para cualquier monocultivo. Y no hay que olvidar al capital financiero, con su enorme ambición para inventar mercancías ficticias que solo existen para ampliar la circulación-acumulación de una economía especulativa, como el mercado de carbón y sus bonos y cargas.

17- Esa relación contradictoria entre diferentes sectores de las clases capitalistas y el objeto de trabajo –para unos, lo que importa es el subsuelo para la explotación mineral o la tierra sin nada y con la mayor extensión posible para la agricultura y la ganadería; y para otros, más bien el germoplasma y la diversidad biológica– abrió

espacio para que grupos sociales, hasta el momento imperceptibles, entrasen a la escena política, como los pueblos indígenas, quilombolas / palenqueros / cimarrones y campesinos / ribereños, entre otros, e incluso para que se establecieran relaciones ambiguas entre estos capitales y algunos de estos grupos / clases sociales. Ese contexto también abrió el espacio para que grupos campesinos y otros, sin dejar sus luchas de resistencia, se reinventen y den paso a lo que algunos autores, como Martínez Allier, llamaron “ecologismo de los pobres”, “ecología popular” y “eco-socialismo”. De ahí emerge una ecología política con fuerte relación con los movimientos populares en América Latina. En la Amazonía brasileña, el movimiento de los siringueros de Acre rompió con el paradigma que separa hombre y naturaleza al afirmar que en el bosque hay personas y al establecer una aproximación con los pueblos indígenas con la Alianza de los Pueblos del Bosque. Su líder más destacado, Chico Mendes (1944-1988), resignificó ecológicamente un antiguo tema de los movimientos sociales en América Latina, afirmando que la reserva extractivista era la reforma agraria para los siringueros. Grupos / clases sociales del mismo género también se generaron en varios lugares de la Amazonía, como en el conflicto del TIPNIS, en Bolivia; en Bagua, Perú; en Pastaza, Ecuador; en Putumayo, Colombia, y se están formando en la resistencia contra represas en la Amazonía en varios países de la región. Estas voces que empiezan a escucharse cada vez más, inspiran este ensayo que busca traer esas perspectivas al debate sobre el destino de la Amazonía.

II.2 - De las relaciones de poder y la geografía política interna

18- La inmensa cuenca hidrográfica cubierta por la extensa selva tropical húmeda, que contiene un área de aproximadamente 8 millones de km², incorpora los “fondos territoriales” (Robert Moraes) de ocho países soberanos y una anacrónica colonia política, Guayana, aún bajo dominio político francés. Es necesario

considerar que los Estados territoriales (países) están constituidos por “bloques históricos” de poder (Gramsci, 1985) que conforman sus diversas regiones y sus relaciones y alianzas internas; en este marco, los “fondos territoriales” amazónicos son regiones cuyos bloques históricos de poder mantienen una relación subordinada en la dinámica de las relaciones sociales y de poder que conforman la geografía política interna de los países amazónicos.

19- No podemos dejar de considerar que esos bloques históricos regionales están internamente conformados por relaciones sociales y de poder, en las que podemos identificar grupos / clases sociales situados en posiciones distintas, sea como grupos / clases sociales hegemónicos, o en situación de subalternización en el interior de la misma Amazonía. Es el caso de los campesinos afroindoamazónicos, de las etnias / pueblos / naciones indígenas, de las diversas formaciones campesinas (ribereños, sirigueros, balateros, productores de asaí, agricultores migrantes, localizados o en campamentos) y, además, de las poblaciones pobres de las periferias urbanas, la mayoría constituida por los hijos de aquellos grupos / clases sociales.

20- Al analizar la situación de la Amazonía debemos considerar que las ya de por sí complejas relaciones sociales y de poder se agudizaron aún más en los últimos 40 años con la reconfiguración política y geográfica en el sistema mundo-capitalista moderno-colonial, y más específicamente en la década de los 90 cuando el capital industrial comenzó a trasladarse a Asia, particularmente a China. En este contexto se abren nuevas posibilidades de relaciones sociales y de poder entre los grupos / clases sociales de diferentes regiones y entre países.

21- El sistema-mundo capitalista moderno colonial vive desde los años 60 una crisis de su paradigma de poder (y de saber), como se desprende del hecho de que grupos / clases sociales tradicionalmente imperceptibles comienzan a hacerse presentes en la escena política: los negros, los indígenas y las mujeres, por

no mencionar el caso de los trabajadores urbanos y, en particular, de los campesinos que fueron responsables de las grandes revoluciones de inicios del siglo XX, como bien ejemplifican las revoluciones mexicana de 1910 y china de 1949, entre muchas otras. Uno de los pilares del sistema capitalista moderno-colonial –la idea de dominación de la naturaleza, que funda toda su racionalidad técnico-científica– empieza a cuestionarse, sobre todo después de Hiroshima y Nagasaki, y por los efectos de la revolución verde y de los productos genéticamente modificados en laboratorios del capital industrial (Porto-Gonçalves, 2007⁵). A finales de los años 60, con la contracultura, nuevos valores emanan de las calles, entre ellos el ecológico, y surge una resignificación con relación a la Amazonía, por su función en la dinámica ecológica planetaria. Sin embargo, desde esa época, también la región comienza a pasar por un radical cambio en sus formas de organización socio-geográfica, con fuertes y graves consecuencias en su metabolismo, porque comienza a transitar sobre y contra ella el viejo paradigma de la extracción destructiva, con la construcción de grandes carreteras, con la expansión de la explotación minera, gas-petrolera, agropecuaria de exportación y maderera.

22- Hasta los años 60 los pueblos de la región se organizaban socio-geográficamente en torno a las llanuras y al bosque, siguiendo el curso de sus ríos y en las márgenes de sus lagos y lagunas; y en el caso de la Amazonía andina, echando mano de las capas ecológicas que el gradiente altimétrico proporciona, sacando provecho de esas condiciones variadas para organizarse con base en la reciprocidad y complementariedad. Pero el nuevo modelo socio-geográfico llegó en esa década con sus carreteras y ferrocarriles, impidiendo a los ríos producir energía (Porto-Gonçalves, 2001) y, con ello, aumentando el potencial de transformación de la materia con sus kilowatts y megawatts. Según Paul Little, en las dos últimas décadas...

5 Porto-Gonçalves, C. W., *De Semillas, de Saberes y poderes o de OGM u OLM: en busca de precisión conceptual*. disponible en: http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/2007_de_sementes_de_saberes_e_de_poderes.pdf.

“La magnitud de los impactos socioambientales causados por los megaproyectos, es de un orden cualitativamente más alto que en las ondas previas de la expansión de fronteras debido al tamaño y alcance geográfico de los emprendimientos, al número de proyectos que se están construyendo simultáneamente y a la enorme cantidad de capitales inyectados en ellos” (Little, 2013).

Un nuevo parámetro sociogeográfico se instaure con otra dinámica socio-metabólica: “la industrialización de la selva”. Para nosotros se trata de una intervención metabólica, pues pasa a imperar la dinámica de la entropía sobre la dinámica del sol nuestro de cada día, de la autopoiesis y de la neguentropía⁶, como veremos más adelante.

6 La idea de neguentropía dialoga con la autopoiesis de Maturana y Varela. (Ver pie de página 13).

III

Para comprender la complejidad socio-metabólica amazónica

23- Como vimos en la Introducción, varios pueblos habitan la Amazonía, hace más de diez milenios, en un complejo proceso de co-evolución con un geosistema extremadamente complejo y altamente diversificado biológicamente que dio lugar a una enorme diversidad cultural. Estamos ante lo que William Balée y Dorell Posey llamaron un “bosque cultural tropical húmedo”.

24- La enorme productividad biológica primaria (entre 40 y 70 toneladas de biomasa por hectárea/año) ayuda a entender por qué varios pequeños grupos humanos lograron sobrevivir en la región. José Veríssimo (1857-1916), uno de los intelectuales más especializados en la Amazonía brasileña, subrayó que toda esa riqueza biológica primaria, rescatada por las prácticas culturales de esas poblaciones, fue fundamental para su libertad y r-existencia ante el avance del capitalismo. Por otra parte, esta enorme productividad biológica primaria sería responsable incluso de la ocupación de la región, en la medida en que cada grupo social, incluso pequeño, encontraba condiciones de reproducción material en un nuevo núcleo que se desprendiese de un tronco común, como insinúa Pierre Clastres. Lo mismo se puede decir de poblaciones esclavizadas que crearon territorios de libertad *cimarroneando* en los bosques con sus frutos, resinas y hierbas, así como en sus ríos y lagos, con su enorme

variedad de pescados que ofrecieron condiciones materiales para su libertad en quilombolas, palenques y cumbes. Nos distanciamos, no obstante, de cualquier determinismo naturalista, a la vista de que la enorme productividad biológica primaria se constituye en una condición de posibilidad para esos territorios de libertad que se desarrollaron en plena selva, como se puede observar en Maranhão, Pará y Amapá.

25- Con tantos pueblos / etnias / nacionalidades que r-existen a la expansión capitalista moderno-colonial, nos vemos hoy ante un enorme desafío ético-político, con explícitas implicaciones ecológicas. ¿Cómo garantizar los derechos de esos múltiples pueblos / etnias / nacionalidades consagrados –por ejemplo, en el Convenio 169 de la OIT y en la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas– cuando todos los países que ejercen soberanía en la Amazonía ceden ante la demanda productivista-consumista de “recursos naturales” alimentada por la lógica del aumento del capital en busca de lucro que reduce la riqueza a su dimensión cuantitativa abstracta ilimitada?

26- Además, esos diferentes pueblos / etnias / nacionalidades no pueden ser disgregados en un concepto de ciudadanía creado con la idea de individuo que aún administran las democracias que no respetan las diferencias culturales y políticas basadas en comunidades. Anteriormente señalamos que muchos de esos pueblos / etnias / nacionalidades ni siquiera tienen una palabra para representar un individuo. En ese sentido, superamos el “colonialismo interno” (Pablo González Casanova) que ignora las múltiples nacionalidades / pueblos / etnias que habitan el mismo territorio de diferentes estados-sociedades que se consideran a sí mismos(as) como unina-cionales y, con ello, promueven el enorme desaprovechamiento de la experiencia humana (Boaventura de Sousa Santos) que son las culturas de esos pueblos / grupos / clases sociales.

27- Según la ciencia convencional, la enorme “productividad biológica primaria” (Leff) se formó con los suelos lateríticos

predominantes en la región que, según esa misma ciencia convencional, serían suelos de baja fertilidad. Es una gran paradoja: el mayor volumen de biomasa por área del mundo, entre 500 y 700 toneladas por hectárea, se habría formado con suelos calificados como de baja fertilidad por la lixiviación a la que están sometidos por el agua abundante que disuelve el calcio, el potasio y el sodio. Sin embargo, la productividad anual del 8 al 10% de este inventario de biomasa implica la media de 40 a 70 toneladas de biomasa por hectárea/año. No hay, en ningún lugar del mundo, una productividad de biomasa por hectárea de esa magnitud. Una vez más, es fundamental abrir vínculos entre el conocimiento científico convencional y los conocimientos ancestrales históricos, después de todo, esos suelos serían pobres por el proceso de lixiviación que se acentúa cuando el bosque se retira, pues es este el que les proporciona la materia orgánica que da origen al humus que, a su vez, conforma esa enorme biomasa. Siendo así, los suelos de la Amazonía solamente son pobres bajo la perspectiva analítica disyuntiva que controla las ciencias convencionales que separan lo orgánico de lo inorgánico, lo químico de lo biológico, en fin... el suelo del bosque. Una visión no simplista, geo-sistémica, nos mostraría que el suelo-agua-sol-fotosíntesis-bosque forma un complejo metabolismo en que el bosque proporciona la materia orgánica que forma el humus que lo sostiene. Siendo así, los suelos de la Amazonía no son ricos ni pobres, son simplemente compatibles con el bosque⁷. El problema parece estar en la colonialidad del poder y del saber que comanda las prácticas-saberes de aquellos que vienen diseñando las políticas para la región y que desconocen esa dinámica y que, por su mentalidad colonial, se niegan a reconocer que allí habitan pueblos / culturas que conviven con ese complejo metabolismo hace milenios. Así, con sus conceptos previos, más

7 Por otra parte, como nos enseña Karl Polanyi (1886-1964), la naturaleza no tiene escasez. Un área seca es, simplemente, un área seca: esa es su riqueza. Un área húmeda es, simplemente, un área húmeda: esa es su riqueza. El planeta, en su metabolismo en equilibrio inestable, depende de esas diferencias que no solo lo conforman, sino que lo constituyen.

precisamente con sus preconceptos, promueven anticipadamente una deforestación (¿epistemológica?), en la medida en que ven al bosque como un obstáculo porque quieren a la tierra sin vegetación para hacer sus monocultivos o tener pastos para el ganado. No combaten con el bosque, sino contra el bosque y por eso lo destruyen. Si tomamos al bosque como fuente de vida, el conocimiento ancestral-milenario se muestra, como mínimo, como una fuente de inspiración.

28- Consideremos, además, que esa enorme extensión geográfica de la Amazonía se encuentra, desde tiempos inmemoriales, interconectada a la costa del Pacífico y a los altiplanos andinos a través de lo que John Murra definió como “máximo control de pisos ecológicos”, que dominaba hasta el inicio de la invasión / conquista capitalista moderno-colonial. De esta manera, las “tierras frías”, las “tierras templadas” y las “tierras calientes” ofrecían condiciones diferenciadas de materia / energía para la vida y se manejaban sobre la base de los principios de complementariedad y reciprocidad de las cosmogonías / prácticas de los diferentes pueblos / culturas que allí habitaron / habitan (Josef Estermann). Así se refuerza la tesis de que las tradiciones indígena-campesinas amazónicas serían, como mínimo, fuentes de inspiración que nos exigen un diálogo con la tradición científica convencional al invitar a una convivencia con el bosque, no contra el bosque; al diálogo de saberes, a la interculturalidad, no al multiculturalismo. Al final, el diálogo entre pueblos y culturas no se da en una carencia de relaciones sociales y de poder y, para que se dé de modo consistente, hay que establecer relaciones sociales y de poder con base en la isonomía, en la igualdad política y con respeto a la autonomía, como propugnan esos pueblos. Para ello es imprescindible superar la colonialidad del saber (y del poder) que, al inferiorizar al otro –condición para colonizarlo, pues al final nadie coloniza a quien es igual– acaba por promover un enorme “desperdicio de experiencia humana” (Boaventura de Sousa Santos).

29- En fin, el complejo metabolismo amazónico tiene un equilibrio sol / fotosíntesis / vegetación / agua / suelo extremadamente delicado y la matriz *eeuurocéntrica* de conocimiento, a la que colonizan nuestras universidades y nuestro pensamiento, no dispone de tecnologías adecuadas para lidiar con él. Es necesario, sin duda, no desperdiciar la cantidad enorme de conocimientos y los complejos tecnológicos de los pueblos / culturas que habitan la región.

IV

Amazonía, la gran transformación socio-metabólica en curso

30- Hasta los años 60 todas las incursiones capitalistas moderno-coloniales sobre la Amazonía fueron discontinuas en el espacio y en el tiempo, configurando frentes localizados de expansión / invasión. Hasta ese momento permanecían múltiples prácticas culturales conformadas durante milenios con base en un metabolismo de altísima productividad biológica, sobre todo después del Holoceno –según lo anteriormente analizado– cuando “el río comandaba la vida” (Leandro Tocantins), configurando una ocupación alrededor del “río-várzea-floresta”. Desde que los invasores europeos llegaron a la región, hasta los años 60, predominó lo que los historiadores llamaron el ciclo de las “drogas do sertão” [especies nativas], en el que cientos de productos formaban un modelo de exportaciones donde ningún producto sobrepasaba más del 3% del total exportado, con excepción del corto periodo de 1870-1910/1920 del ciclo gomero (goma/caucho). Desde los años 60, sin embargo, una nueva configuración socio-geográfica comienza a imponerse a contramano de ese parámetro de ocupación histórico-ancestral.

31- En el contexto geopolítico nacional / global de la posguerra, con la descolonización africana y asiática, el nacionalismo se impuso bajo diversas formas incluso en América, continente

que había desencadenado sus luchas de liberación nacional a lo largo del siglo XIX. La nueva hegemonía mundial estadounidense se constituiría no con la tarea de civilizar y colonizar pueblos y regiones, sino a nombre del desarrollo que pasó a ser la nueva ideología, según destaca Arturo Escobar (Escobar, 1996). Así, a la derecha y a la izquierda del espectro político, el desarrollo se impuso, sea como nacional-desarrollismo, sea como nacionalismo revolucionario y popular. En Brasil, por ejemplo, en 1952, bajo la dirección de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se creó el BNDE⁸ con el mismo espíritu del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD). La ideología colonial del desarrollo no solamente dirigió, en los años 50 y 60, el debate alrededor de la superación del subdesarrollo entre países, sino también el debate interno en torno a la idea de superar la desigualdad regional, según Gunnar Myrdal, François Perroux, Celso Furtado y tantos otros. La búsqueda de la superación del subdesarrollo y de la integración nacional pasó a ocupar el imaginario político-ideológico a la derecha y a la izquierda.

32- Luego de la revolución cubana, a partir de 1960, Estados Unidos pasó a poner en práctica una nueva estrategia para América Latina con la Alianza para el Progreso y también en apoyo a la ideología del desarrollo como condición para la superación de la pobreza. Y lo hizo no necesariamente preocupado por los pobres, sino por ver en ellos “el suelo fértil para la divulgación de ideologías espurias”, como se decía en la época y como bien destacó Miriam Limoeiro (“Ideología del desarrollo: Brasil: JK – JQ”). La Amazonía era el talón de Aquiles de esa integración no solo por ser frágil, en la época, la integración física de la región a cada país que sobre ella ejerce soberanía, sino por el hecho de significar para los nacionalistas una nueva “hipótesis de guerra” por los desafíos que plantea para la propia soberanía ante la presencia imperialista estadounidense. Se estima que en la Amazonía la dinámica socio-geográfica alrededor de los ríos no se dirige en

8 La letra S recién se añadiría al BNDES en 1982.

el sentido de conectarse a los centros geo-económicos y políticos más dinámicos de sus respectivos países; por el contrario, los ríos corren en sentido opuesto a sus capitales y a sus centros geográficos de desarrollo capitalista más dinámicos. De esta manera, la integración de la Amazonía se configura como un desafío de carácter geopolítico externo e interno al mismo tiempo.

33- La logística necesaria para la integración física de la Amazonía a los centros geográficos y políticos más dinámicos de los respectivos países necesitaba la disponibilidad de capitales; pero no solo eso, necesitaba también un proyecto político que fuera de integración nacional en el sentido total de la palabra, es decir, de integrar no solo el espacio geográfico.

34- La reforma agraria, desencadenada por la desigualdad social y política estructural de nuestro continente y que ocasionaba tanta polémica política en los años 50 y 60, en el caso de la Amazonía quedó condicionada por el “colonialismo interno”, porque la región era considerada como área a ser colonizada y así la colonización fue una suerte de antirreforma agraria. Es decir, la integración nacional no exigía integrar social y culturalmente a los pueblos / etnias / nacionalidades a la nación conocida por su pluralidad, lo que no estaba en el horizonte político de las oligarquías tradicionales, ni tampoco de las izquierdas nacionalistas que insistían en no reconocer las tesis de José Carlos Mariátegui disponibles desde los años 20, así como las luchas de los quilombolas / palenques, de los campesinos del bosque y las llanuras y de los pueblos indígenas. En Brasil, se olvidaba incluso de Cabanagem, la mayor masacre de la historia brasileña: se estima en 35 mil muertos, sobre todo de pobres.

35- El Estado, como no podía ser de otra manera, asumió sobre todo en la posguerra, la atribución de ordenador territorial para integrar físicamente la Amazonía. En Brasil comenzó con la federalización de extensos territorios en Amapá, Río Branco (después Roraima), Guaporé (después Rondonia) y con el mantenimiento

del mismo estatuto político-administrativo en Acre. Sobre este argumento, las izquierdas y las derechas del espectro político-ideológico mantenían perspectivas coloniales y desconocían la gran multiplicidad de pueblos / etnias / nacionalidades y las complejas relaciones sociales y de poder que conforman la Amazonía. Se excluye el caso peruano, en el cual, en parte, se confirmaron los vaticinios de Mariátegui sobre el necesario protagonismo revolucionario indígena en el mundo andino, pues una reforma agraria radical se hizo bajo el mando del general Velasco Alvarado, que incorporó los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas a sus territorios (Stepan Varese). En Bolivia, al contrario, el gobierno nacionalista revolucionario que se originó de la Revolución de 1952 no solamente desconoció los territorios comunales de los ayllus aymaras y quechuas, repartiéndolos en pequeñas propiedades campesinas, sino que estimuló la ocupación de los valles de los ríos que bajan de los Andes, unos en dirección a la Amazonía, promoviendo la integración con la “colonización” campesina andina. La lucha por la tierra y la reforma agraria se pensó en la perspectiva de la pequeña propiedad privada ignorando las múltiples territorialidades que ancestral-históricamente se adaptaron en la región donde, eventualmente, no resaltaban las prácticas de uso comunitario de las condiciones de producción / reproducción de la vida.

36- Así, las diferentes reformas agrarias, con excepción de la peruana, se dieron bajo el signo de la colonización, que descalifica a los habitantes amazónicas para quienes deforestar implica matar, porque las tierras de los bosques y de los campos no están deshabitadas. Brasil y Ecuador fueron los países donde el Estado desarrolló las más amplias acciones contra el histórico-ancestral patrón de ocupación socio-geográfico de la Amazonía a lo largo de los ríos-llanuras-bosques, bajo el mando de dictaduras civil-militares. En Brasil, el nuevo patrón de invasión / ocupación construyó carreteras, abriendo vía a la reproducción ampliada del capital y la consecuente deforestación con la expansión de la explotación maderera, con la ganadería extensiva y con monocultivos en

varios latifundios, con la exploración energética (hidroeléctricas, petróleo y gas) y la explotación minera a gran escala, y también estimulando la colonización con migrantes provenientes de todas las regiones brasileñas. En Ecuador, predominó la creación de toda la logística para la explotación petrolera, dejando a la región amazónica prácticamente a merced de las grandes corporaciones transnacionales del sector, en un rentismo de clase colonial / racial conformado contra la Amazonía y sus pueblos.

37- Sobre todo a partir de la década de los 60, la Amazonía pasa a vivir la tensión de territorialidades derivada de dos patrones socio-geográficos en conflicto, a saber: el patrón que se había organizado ancestral-históricamente en torno a los ríos-llanuras-bosques y el “máximo control de pisos ecológicos” del mundo andino-amazónico se ve subordinado por otro patrón que pasa a organizarse en torno a las carreteras-tierra firme explorando su suelo y su subsuelo, destruyendo sus bosques y llanuras y represando sus ríos con todos los efectos dañinos que se originan, entre ellos, la contaminación de sus aguas y la caída de la piscicultura, y con ello, de la oferta de proteína en la alimentación de los pueblos.

38- En el caso de Brasil, esta tensión puso en conflicto múltiples territorialidades no solo por el direccionamiento de corrientes de agua a las represas, sino también por la lógica geopolítica de 1) promover la integración este-oeste, interconectando la región noreste del país a la Amazonía con la carretera Transamazónica que corta transversalmente las cuencas hidrográficas de los ríos del margen derecho del Amazonas; 2) impulsar la integración de la Amazonía al centro-sur del país, con la autopista Belém-Brasilia, la primera gran carretera de integración física de la Amazonía, construida en el auge de la ideología desarrollista en el gobierno de Juscelino Kubitscheck (1956-1960), que con su slogan de “50 años en 5”, tuvo en la construcción de Brasilia su clímax. Desde entonces se elabora una alianza estratégica de grandes empresarios, sobre todo del campo de la ingeniería civil con sus grandes constructoras, y de los militares con su proyecto de

interconectar todas las capitales de las unidades territoriales de la federación brasileña a Brasilia, lugar donde fue transferida la capital federal en 1960. El entrecruzamiento de Belém-Brasilia con la Transamazónica se modificó en una de las regiones de mayor intensidad de conflictos de Brasil: en el sur y sureste de Pará, en el sur de Maranhão y en el norte de Tocantins. Al final, el nuevo patrón de ocupación se hizo con base en la soberbia colonial, ignorando a la región, a su geografía y a la cultura de sus pueblos / culturas, con base en una geopolítica que ve el espacio pero no ve a su pueblo.

39- La violencia se hizo más fuerte en la Amazonía en nombre de los nuevos colonizadores “héroes de la patria”, a partir del slogan “a Brasil, ámalo o déjalo”, en nombre “del orden y progreso”; después de todo, fue el avance de la civilización contra el salvaje, como un día se hizo contra el infiel, el no cristiano. En la Amazonía, región de la selva y de los salvajes, la violencia se mostró aún más cruel. Matar y deforestar se convirtieron en una misma práctica. “Correría” por todas partes. “Era una vez un bosque”, como bien dice el verso de Vital Farias en su canción-poema *Saga de la Amazonía*¹⁰, por otro lado, música preferida de Chico Mendes.

40- Desde entonces, el patrón de adaptación de los asentamientos humanos ancestral-históricamente conformados con los ríos y el bosque y los pisos ecológicos de los contrafuertes andinos de la Amazonía, encuentra dificultades para reproducirse a causa de la penetración de un nuevo patrón de dinámica devastadora de consumo de materia y energía en el espacio-tiempo. Cada nueva carretera en la Amazonía estimula las invasiones del bosque y acelera los procesos de urbanización precaria: ambos fenómenos sirven para incrementar la demanda para la construcción de más

9 “Correría” es como se hizo conocida en la Amazonía brasileña la práctica de ahuyentar –“botar a correr”- a los indios para tomar sus territorios. Chico Mendes me confesó que, aún en la década de 1950, en su infancia, era diversión en los siringales disparar a indios para verlos correr.

10 Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=HnX4VFz4EOs>>.

carreteras y exigen más agua para consumo humano en espacios concentrados, más energía bajo la forma de kilowatts y mayor consumo de alimentos.

41- La nueva dinámica espacio-temporal de materia y energía pasa a ser comandada, en el tiempo de la globalización, por el oligopolio del capital en el mercado internacional, que exige otro tipo de energía. El tiempo de la competitividad produce una desarticulación espacio-temporal de materia-energía configurando una subordinación del espacio (y todos sus ciclos bio-geofísicos) al tiempo del reloj abstracto del capital. Esta nueva dinámica de materia y energía en el espacio-tiempo amazónico, que se inicia en los 60 y 70 se intensifica y complejiza en los años 90, por los intereses más directos del capital y sus políticas neoliberales (“regionalismo abierto”), cuya dinámica productiva se transferirá a Asia, sobre todo a China, con la sorprendente alianza del Partido Comunista chino con los capitalistas de Wall Street y las grandes corporaciones transnacionales con sede en los países centrales. Desde el momento en que el sistema-mundo capitalista moderno-colonial comenzó, en 1492, presenciamos hoy, por primera vez, el paulatino desplazamiento del centro geográfico de la dinámica de la producción capitalista hacia Asia, sobre todo a China, dejando en segundo plano el Atlántico Norte. Los efectos de este cambio para la Amazonía serán enormes, sobre todo para las etnias / pueblos / nacionalidades y demás grupos / clases sociales amazónicas en situación de subalternización.

La Amazonía y las (des)integraciones en disputa

42- A lo largo de la década de los 90, los organismos multilaterales (el Banco Interamericano de Desarrollo y el BIRD), en asociación con gobiernos de diferentes países reconfiguraron las relaciones para América Central, el Caribe y América del Sur. Desde 1994 se aprobaron acuerdos para establecer un nuevo “sistema de normas” (Milton Santos), como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que sería la base de sustentación para lo que más tarde se configuraría como un nuevo “sistema de objetos”, a saber, el Plan Puebla-Panamá (PPP) y la IIRSA. Vicente Fox, por México, y Fernando Henrique Cardoso, por Brasil, aparecieron en 2000 como protagonistas de esa reconfiguración geográfico-política. Tanto la IIRSA como el PPP otorgan forma material (carreteras, represas, hidroeléctricas, puertos, aeropuertos y comunicaciones) al crear las “condiciones generales de producción” necesarias para que los capitalistas operen y realicen sus objetivos privados de lucro.

43- En la misma época, muchas fueron las luchas de resistencia de los movimientos sociales contra las políticas de carácter neoliberal que estaban en curso en el continente, lo que llevaría incluso a que otras fuerzas políticas, que algunos intelectuales llamarían post-neoliberales (Emir Sader), llegasen a los gobiernos de varios países,

empezando con la elección (1998) y la posesión (1999) de Hugo Chávez Frías, en Venezuela. La tradición bolivariana presente en Venezuela sirvió de base para la actualización de la histórica brecha que atraviesa las relaciones de Estados Unidos con/contra América Latina. Los tratados que buscaban el interamericanismo –expresión clave de la diplomacia estadounidense hacia los demás países de América, con el ALCA como bandera– empezaron, a inicios del nuevo siglo (2000), a ser abiertamente rechazados ya que fueron vistos como la actualización de la Doctrina Monroe y su ambigua expresión “América es para los americanos”. Con la elección (2002) y la posesión (2002) de Lula da Silva en Brasil, lo que parecía difícil para los gobiernos afines con el neoliberalismo pasó a ser viable, sea cual sea una redirección del papel del Estado; en el caso de Brasil, a través del BNDES, que financió a las grandes corporaciones nacionales brasileñas para construir las grandes obras, el “sistema de objetos” (Milton Santos) de la IIRSA. Así, un proyecto nacido de las entrañas del neoliberalismo ganó disposiciones financieras para materializarse en gobiernos que se formaron fuera de sus demandas en otro campo político, entre los movimientos sociales provenientes de abajo. La creciente importancia de China en el escenario económico mundial abrió una brecha en las relaciones de los países del continente americano, una situación que no se ofrecía en la geografía política mundial desde el fin de la Guerra Fría. Las oportunidades de negocio con Asia, sobre todo con China, país que es el mayor importador de *commodities* del mundo, abrieron espacio para la expansión del capital del agronegocio (soya, maíz, carnes, eucalipto), la explotación minera y las grandes compañías de ingeniería y construcción civil (carreteras, hidroeléctricas, puertos, etc.), fundamentales para la creación de infraestructura para aquellos otros sectores, y con ello para disminuir la dependencia económica, sobre todo comercial, de los países de América al Sur con EEUU. Un cierto antiamericanismo sustituyó ingenuamente el antiimperialismo entre sectores de las izquierdas latinoamericanas, dígame de paso.

44- Estamos ante una reconfiguración geográfica profunda regional / continental / global que abre una nueva fase de acumulación de capital y una nueva alianza entre clases y fracciones de clase (sindicalistas ligados a los fondos de pensión, capital financiero, gestores militares y de la diplomacia, empresas de ingeniería y construcción civil, grandes corporaciones capitalistas del agronegocio y de la minería y gestores del Partido Comunista chino).

45- Cabe señalar que por las complicaciones en las áreas / regiones que serán afectadas por las obras de la IIRSA surgieron algunos conceptos que fundamentan la nueva gestión territorial con sus ejes de integración y desarrollo (EID), que facilitan así el flujo de mercancías a través de “corredores”. De esta manera “región” no es más el concepto estructurador, y sí más bien los de “ejes” y “corredores”; es decir, el flujo es más importante que el espacio como un todo del que la región es parte. Para ello, se propusieron con la IIRSA diez ejes de integración, de los cuales cinco inciden directamente sobre la Amazonía (ver mapa 2).

46- Son enormes las consecuencias prácticas de este nuevo ámbito teórico-conceptual, sobre todo por el cambio de escala. Después de todo, los 10 EID de la IIRSA fueron planificados para la integración física a los mercados a escala global y no apuntan a las escalas locales y regionales. Las escalas local, regional e incluso nacional son percibidas como pasajes, “flujo”, “corredor”. No es más la región que se toma como referencia para la integración, sea la Amazonía o cualquier otra. El acceso a la tierra, al agua al subsuelo y sus minerales; al petróleo y al gas es disputado por sectores con poder desigual, pues los EID y sus corredores atraen grandes capitales que usurpan los rendimientos de la tierra, dominan la dinámica espacio-temporal explorando grandes volúmenes de producción, y aún captan localmente sectores relacionados al pequeño comercio y a la especulación inmobiliaria y otras actividades (drogas, prostitución). La llegada de miles de obreros y también

de trabajadores hace que los precios de las mercancías aumente y ponen el costo de vida en un nivel inalcanzable para los residentes locales. Cuando las obras terminan, el desempleo, la delincuencia y la violencia toman el lugar de las promesas de desarrollo.

Mapa 2



Ejes de la IIRSA.

47- Así, en esta nueva reconfiguración, la Amazonía se verá envuelta¹¹ en una dinámica conformada para integrar el subcontinente al mercado global que pasa por una reconfiguración geográfica de gran magnitud. Perderá, por tanto, su singular situación “discontinua” en el espacio y en el tiempo, para quedar –como el resto del mundo– a merced de una acción política estratégica de otra magnitud, debido al volumen de recursos financieros involucrados; y en otra escala pan-amazónica / sudamericana de inserción global con la IIRSA con los cinco ejes de integración y desarrollo que atraviesan la región.

48- Si desde los años 60-70 podemos hablar del inicio de la etapa de los megaproyectos en la Amazonía, estamos ahora ante un megaproyecto que estructura varios megaproyectos; un nuevo patrón geográfico que Paul Little denomina “industrialización de la selva” y que provocará enormes consecuencias ecológicas, culturales y políticas no solamente para la región, sino para todo el planeta. Como señala Little...

“Los megaproyectos extractivos y de infraestructura forman parte de otro modo de adaptación humana: la industrialización. Los megaproyectos requieren grandes cantidades de energía, dependen de miles de personas para su construcción, reciben altas cantidades de capital financiero y tecnológico y transforman el paisaje forestal y las corrientes hidrológicas en el lugar donde se ubican. En resumen, los megaproyectos transforman el modo de adaptación al bosque, cambio que resulta ser particularmente brusco en áreas rurales donde las formas tradicionales de adaptación están todavía, vigentes. Históricamente, el proceso de industrialización de una región duraba décadas (por ejemplo, el proceso de industrialización de Inglaterra) y los cambios que provocaba eran internalizados por distintas generaciones de forma gradual y de distintas formas. En el caso de los megaproyectos amazónicos, estamos ante procesos

11 Cabe señalar que la región pasa a ser “(des)involucrada” en la exacta medida en que se rompe la autonomía de los diversos componentes que conforman las diferentes territorialidades de los grupos / clases sociales.

extremadamente veloces de industrialización en los cuales áreas rurales se transforman en áreas urbanizadas en el lapso de pocos años. La velocidad de la industrialización está acompañada por su aspecto impositivo. No se consulta a los pueblos locales antes de la instalación del megaproyecto sobre la “industrialización” de sus territorios y el cambio en su modo de adaptación. Por eso son procesos forzados de industrialización de la selva. (Little, 2013).

49- El antropólogo estadounidense se refiere en particular a las escalas espaciales y temporales; en realidad, a las escalas espacio-temporales, ya que la materia como tal implica siempre las dos dimensiones al mismo tiempo, como nos enseña la tradición andina quechua-aymara y la física cuántica, cada una a su manera. Aquí están involucradas profundas cuestiones epistémicas y políticas, por ejemplo: 1) la diferencia entre la riqueza y su expresión abstracta cuantitativa, las matemáticas (el dinero); 2) la inseparabilidad entre los mundos de la física y la química, de la biología (de la vida) y de la sociología-antropología-economía... en fin, de la sociedad humana.

Los límites de una ciencia fundamentada como tecnología para la dominación de la naturaleza –como manifestó Francis Bacon–, se notarán de modo radical en la Amazonía con su sumisión a la globalización financiera-industrial.

La industrialización de la que nos habla Paul Little se convirtió en un “sistema industrial mundial”, empezando con la máquina a vapor que desde el siglo XVIII hizo admisible, a nivel práctico, el mito de la dominación de la naturaleza, y de esta forma se convertirá en factible la idea de que no existen límites para la acumulación incesante de capital. Pero el mundo de la vida, como nos enseñan los naturalistas chilenos Francisco Varela (1946-2001) y Humberto Maturana (1928), es el mundo de la autopoiesis¹², “un sistema capaz

12 Con el concepto de autopoiesis, Maturana y Varela (1973) designan la química de automantenimiento de las células vivas. La autopoiesis sería, entonces, la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos.

de reproducirse y mantenerse por sí mismo”, una especie de entropía negativa (neguentropía). Según una de las leyes de la termodinámica, la entropía,¹³ “la energía térmica no puede ser completamente convertida en trabajo”, pues se disipa bajo la forma de calor y la materia aún se desagrega durante el proceso de trabajo en forma de residuos no aprovechables (basura, gases, contaminaciones). Los efectos (no solo el efecto invernadero) de ese desperdicio de calor y desagregación de la materia no son reversibles, ni tampoco lo es el tiempo, como pensó el antropocentrismo con su concepción de un hombre (en nombre de la especie humana, pero sin consultar a la mujer) que controla, desde fuera, la naturaleza. De este modo, la máxima *time is money* [el tiempo es dinero] solo tiene sentido si pensamos el tiempo como algo abstracto, como la mente que piensa sin cuerpo, sin materialidad, en fin, que piensa el dinero como si fuera la riqueza, un equivalente general, abstracto, sin especificidad, sin particularidad, sin cualidades; en síntesis, sin lo que define concretamente riqueza que, por definición, nunca es abstracta porque es lo que se utiliza, lo que se disfruta concretamente. Sin embargo, el tiempo, como el espacio, son atributos de la materia, algo concreto, así como la riqueza no es algo abstracto como el dinero, que se disfruta con el cuerpo, como defienden incluso los buenos economistas.

El tiempo que se instaura con la industrialización es un tiempo que tiene sus dimensiones técnicas propias. En tanto, ese tiempo es también más que eso. Se introduce en el proceso de trabajo¹⁴

13 “La entropía es una grandeza termodinámica que indica el grado de irreversibilidad de un sistema, encontrándose normalmente asociada a lo que se denomina ‘desorden’ de un sistema termodinámico. De acuerdo con la segunda ley de la termodinámica, el trabajo puede ser convertido completamente en calor y, como tal, en energía térmica. En tanto, según esta misma ley, la energía térmica no puede ser completamente convertida en trabajo. Con la entropía se busca medir la parte de energía que no se puede transformar más en trabajo en procesos termodinámicos a una temperatura dada”. Disponible en: <<https://pt.wikipedia.org/wiki/Entropia>>.

14 El trabajo, según los físicos, es la capacidad de transformar la materia.

un nuevo dinamismo con una nueva fuente de energía¹⁵, es decir, introduce la energía fósil, de inicio el carbón y luego el petróleo y el gas. Y lo hace para realizar una voluntad de poder, pero no como una voluntad de poder inherente a la especie humana, como se pregona. En el contexto iluminista europeo norte-occidental del siglo XVIII, la burguesía hizo práctica su voluntad de poder transformar la materia para acumular capital. La idea de que el lenguaje matemático es el lenguaje de la naturaleza, como afirma cierto positivismo, solamente se volvió natural en un mundo donde todo pasa a ser cuantificado, como es el mundo de la mercancía (Roberto Bartholo). Nada es natural, por lo tanto, como insiste Karl Polanyi. Justamente, esa capacidad –que se quiere– sin límites de transformar la materia en un determinado punto del espacio (la fábrica) implica que la materia tenga que estar disponible, venga de donde venga. Así se establece un sistema industrial con la aplicación del mismo principio de la máquina a vapor a los medios de transporte –ferrocarriles y navegación transoceánica. Así, la capacidad de trabajo proporcionada por esta revolución en las relaciones sociales y de poder por medio de la tecnología de la máquina a vapor promoverá una verdadera ruptura metabólica de alcance planetario, porque implica un sistema que impone una división territorial del trabajo en una geografía desigual de los ingresos para pocos y de los rechazos para las periferias y para los subalternizados de todas partes. En este sentido, se observa cada vez más un colapso ambiental para todos, no obstante en un sentido desigual según las clases, el género, las etnias.

Tal vez la gran novedad (en las relaciones sociales y de poder) traída por la revolución, mediante la tecnología industrial y la máquina a vapor, fue la creencia de que se sustituiría como fuentes de energía a las plantas y los animales, seres que mueren y que necesitan atención y cuidados para su reproducción; cuando sabemos que los hombres se preocupan más que nada por la producción. Tal vez tengamos aquí la razón de los mitos que asocian el origen

15 La energía, según los físicos, es la capacidad de realizar trabajo.

de la agricultura a la mujer, teniendo en cuenta la paciencia que la agricultura exige, ya que el tiempo de la producción es mayor que el tiempo de trabajo humano, y hay que preocuparse por la semilla de reproducción. En fin, entre el tiempo de trabajo humano y el fruto de ese trabajo está el tiempo de la naturaleza, es decir, de los dioses, ya que ellos se hacen a sí mismos. En la agricultura, la energía del sol, la fotosíntesis, es el trabajo de la naturaleza sin el cual no habría el propio trabajo humano, que necesita de alimento (energía).

Todo llevaba a creer que con el carbón, y luego con el petróleo y el gas, y su uso en una máquina bajo el control (el poder) de un operario, el proceso de trabajo alcanzaría la velocidad e intensidad ideales y sin mayores consecuencias. Todo parecía indicar que, finalmente, ahora sí Prometeo dominaría completamente el fuego, y con ello transformaría la materia a su antojo. Para aquellos que creen que la tecnología implica solamente la relación sociedad-naturaleza, ignorando la naturaleza de la propia sociedad, o sea, sus relaciones sociales y de poder, basta recordar las memorables escenas de *Los tiempos modernos* de Charles Chaplin, que dejan claro quiénes realmente controlan el ritmo de las máquinas y los efectos sobre aquellos que viven en las fábricas, bajo el yugo del capital; y aparte, hoy sabemos que también hay efectos para los que viven fuera de ellas (contaminación sonora, del aire, del agua, etc.).

De lo que en los albores de la industrialización no teníamos ni idea, pero ahora sí, es que si bien la máquina a vapor proporciona un mayor control (del capital) sobre el proceso de trabajo y, por lo tanto, el aumento de la productividad (más productos en una determinada unidad de tiempo), también, a la vez, produce mucha materia desechada. Y no se trata solo de “externalidades” como se creía al principio, olvidando que el planeta Tierra debe re-trabajar en su metabolismo todo aquello que excreta, todo aquello que agota.

50- En la Amazonía, la sumisión del metabolismo comandado por el sol nuestro de cada día –la autopoiesis, la neguentropía–, por la voluntad de poder de transformación del capital financiero-industrial globalizado en los días que corren, estableció una ruptura metabólica que no está localizada en el espacio y en el tiempo, y tampoco en una región cualquiera del mundo; por el contrario, en la Amazonía, la mayor extensión continua de bosque del planeta: ocho millones de kilómetros cuadrados; la mayor concentración de biomasa por hectárea del planeta: de 500 a 700 toneladas de biomasa por hectárea, que la constituyen en un enorme “océano verde”, ya que 70% de esa biomasa es agua en una extensión, como se vio, verdaderamente oceánica. La enorme concentración de energía solar, característica de la banda ecuatorial, provoca una enorme evapotranspiración que redistribuye agua por toda América del Sur, Centroamérica, el Caribe e, incluso, hacia el sur de América del Norte. Toda esa energía fotosintetizada se hace vida-agua y está amenazada, como se verá a lo largo de este estudio (entre otros, con el coeficiente de albedo),¹⁶ debido a la imposición de una dinámica energética e hidrológica imprevisibles no solo para la región, sino para el mundo.

51- Estas intervenciones sobre la Amazonía tienen hoy un grado de coordinación pan-amazónica jamás evidenciado antes; un nivel de actuación interestatal propiamente pan-amazónico, una integración hecha por Estados subordinados voluntariamente a la inteligencia de los *think tanks* estratégicamente atrincherados en instituciones –como el Banco de Compensaciones Internacionales (BCI), el BIRD, la Organización Mundial de Comercio (OMC) que comandan el mundo sin tener que rendir cuentas a ciudadanos de cualquier Estado soberano. Dígase de paso, que en su mayor parte, esos cuadros se han formado con la firme convicción de que hay un pensamiento universal cuyos

16 Albedo, o coeficiente de reflexión, derivado del término latino albedo (blancura o luz solar reflejada, a partir de *albus*, blanco), es la reflexión difusa o poder de reflexión de una superficie. Es la razón entre la radiación reflejada por la superficie y la radiación incidente sobre ella. Disponible en: <<https://es.wikipedia.org/wiki/Albedo>>. Acceso en: 21 de enero. 2017.

parámetros por ellos inventados sirven de indicadores que ignoran la diversidad de modos de pensar-actuar-sentir que la humanidad desarrolló. En este escenario, los amazónicos, propiamente dichos, tienen un papel subordinado por su condición de vivir en una región periférica de países periféricos y más olvidados aún, cuando se refiere a los grupos / clases sociales en situación de subalternización. La magnitud de los impactos sociales y ambientales por este megaproyecto de megaproyectos es de orden cualitativamente superior, debido al tamaño y a la cobertura geográfica de los proyectos, al número de obras que se están construyendo simultáneamente y a la enorme cantidad de capital en ellos inyectado (Little, 2013). Como se ve, una nueva temporalidad socio-metabólica se impone. Se trata de un tiempo que mide abstractamente, matemáticamente, y que admite independientemente la materialidad de las geografías del mundo mundano. Esta nueva dinámica, impuesta por el ritmo / tiempo del capital financiero-industrial, desencadena no solo procesos bio-geofísicos, sino también sociopolíticos y culturales rigurosamente catastróficos cuando subordina, a escala regional amazónica, el metabolismo comandado por el sol nuestro de cada día –la neguentropía, autopoiesis– a la dinámica de materia y energía según los principios de la segunda ley de la termodinámica: la entropía.

52- En 2010, la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) pasó a tomar el control del portafolio de proyectos de la IIRSA, con el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación. Hay 544 proyectos con un monto de inversiones estimado en 130.000 millones de dólares; de los 31 proyectos prioritarios, 14 se refieren directamente a la Amazonía. Todos son proyectos de energía, transportes y comunicaciones, como represas hidroeléctricas, carreteras, hidrovías, ferrocarriles, canales, puertos, aeropuertos y cables de comunicación. El financiamiento de los megaproyectos de infraestructura proviene principalmente de fuentes públicas, ya sea a través de bancos nacionales de desarrollo, ya sea a través de bancos multilaterales de los cuales los Estados son protagonistas. Estas financiaciones, por lo tanto, recaen en la deuda pública.

53- Varios de esos megaproyectos involucran acuerdos binacionales, como los de Ecuador y China para el financiamiento y construcción de la represa Coca Codo Sinclair; entre la empresa china Citic Group y Venezuela, para hacer el mapa minero del país y, además, el ambicioso Acuerdo Energético Perú-Brasil que abarca el financiamiento de un conjunto de obras, ya no solo una específica, en la Amazonía andina.

54- De este modo, contradictorios intereses, atravesados por varias estrategias geopolíticas condicionan el futuro de la Amazonía y de sus pueblos, a saber: 1) imperialismo estadounidense con su propuesta del ALCA, temporalmente suspendido después de mucha movilización social, o aún con los tratados de libre comercio que, de todos modos, buscan inviabilizar la integración sudamericana; 2) unidad latinoamericana, sobre todo sudamericana, impulsada por Brasil (Unasur) que, según algunos autores, como Raúl Zibechi, posee un componente subimperialista; 3) integración impulsada por Venezuela, Bolivia y Ecuador en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); 4) la presencia cada vez mayor de China en la región y 5) las territorialidades indígenas, quilombolas / cimarrones y campesinas que vienen siendo objeto de intensa violencia, por esa integración que integra a los de arriba y desintegra a los de abajo.

55- De esta forma, las poblaciones amazónicas, en sus luchas emancipatorias, están ante nuevos desafíos por el nivel de coordinación pan-amazónica de un modo que jamás se había evidenciado antes. No se puede comprender el destino de la Amazonía, sobre todo de sus habitantes en situación de subalternización, ignorando esas tensiones territoriales que atraviesa la región.

56- Y ante la relevancia que la Amazonía tiene para el colapso ambiental causado por la dinámica de la civilización capitalista de matriz *eeuurocéntrica*, nuevos y viejos paradigmas y prácticas entran en contradicción, a saber: 1) el viejo paradigma de “extracción destructiva” de saqueo, presa y devastación, de explotación minera,

extracción maderera, avance de la ganadería y los monocultivos, y 2) el paradigma ecológico del “bosque en pie” que, a su vez, pone en tensión, por un lado, la vertiente capitalista de la “economía verde” y sus “latifundios genéticos” (que une el capital financiero y de industrias ligadas a la biotecnología y a la ingeniería genética que, a través de grandes ONG internacionales, pasan a disputar espacios de los movimientos sociales) y, por otro lado, movimientos que luchan “por la vida, por la dignidad y por el territorio”, conforme a la consigna de las grandes marchas que, en 1990, partieron de la Amazonía boliviana y ecuatoriana hacia las capitales de los respectivos países, o a la consigna: “no hay defensa del bosque sin los pueblos del bosque”, que muestra otra perspectiva del “bosque en pie” al afirmar las “reservas extractivistas” y la “reforma agraria de los caucheros”, como proponía Chico Mendes.

VI

Los megaproyectos de infraestructura (carreteras / hidrovías y energía)

VI.1 - Las carreteras / hidrovías

57- Observamos anteriormente que de los 31 proyectos principales del COSIPLAN-IIRSA, 14 están en la Amazonía o vinculados a ella. En todos los casos son proyectos de energía, transportes y comunicaciones. Vimos, también la relevancia que adquieren los conceptos de “eje”, “flujo” y “corredor”, pues indican que su función primordial es servir para reducir el tiempo general de producción, disminuyendo el costo y demora de circulación permitiendo, así, aumentar la productividad social total y, por lo tanto, una mayor rotación del capital y de la producción de la plusvalía social total, garantizando el aumento de la acumulación de capital. Resalta esta priorización: “someter el espacio al tiempo”, y no a un tiempo cualquiera, sino al tiempo del capital de las grandes corporaciones. Como el espacio no es abstracto, como piensan los economistas, sino geográfico, esta geograficidad se manifiesta como devastación, injusticia ambiental y territorial, violencia y dramas sociales.

58- Las diversas dinámicas socio-geográficas que se desencadenan por la expansión / invasión capitalista de los EID de la IIRSA albergan intereses contradictorios dentro de sí mismos, siendo que

estas contradicciones son aún más exacerbadas en los escenarios de superposición entre los diferentes ejes, como en el caso del EID andino, el EID interoceánico central y el EID del Amazonas, como se puede ver en la región de Madre de Dios, en Perú, o en Putumayo, Colombia.

59- La región andino-amazónica es un área especialmente sensible por su extenso gradiente altimétrico, megadiversidad biológica y cultural, y porque concentra a la mayor cantidad de pueblos / etnias / nacionalidades en aislamiento voluntario. Allí se viene acentuando la construcción, la ampliación y rehabilitación de la infraestructura vial, tanto en el sentido longitudinal –como es el caso del EID andino, que conecta Caracas a Quito–, como en el sentido este-oeste, como en los EID del Amazonas, interoceánico central y Brasil-Bolivia-Perú, que posibilitarán interconectar los poblados de la Amazonía con las ciudades costeras donde están los puertos marítimos del Pacífico. Se registró que ancestralmente había una integración regional que establecía “máximo control de pisos ecológicos” (John Murra) con base en la complementariedad y reciprocidad entre los pisos ecológicos y en esa área se desarrollaron pueblos y una civilización que nos legó un enorme acervo de conocimientos arquitectónicos y agronómicos, como se puede ver en Machu Picchu que, como pocos saben, es una ciudad andino-amazónica (ver mapa 3).

Existe una correlación directa entre la construcción de carreteras pavimentadas y la deforestación. En los últimos 30 años más de 70 millones de hectáreas de bosque tropical amazónico fueron derribadas (aproximadamente 9% de la región), principalmente en Brasil, donde se deforestó aproximadamente el 19% de su selva amazónica. Entre 1978 y 2016 el área deforestada aumentó ¡50 veces! Es decir, en los últimos 40 años se deforestó 49 veces más que en toda la historia de la región. ¡Es tenebrosamente asombroso!

Mapa 3



Carreteras en fase de implantación en la Amazonía.

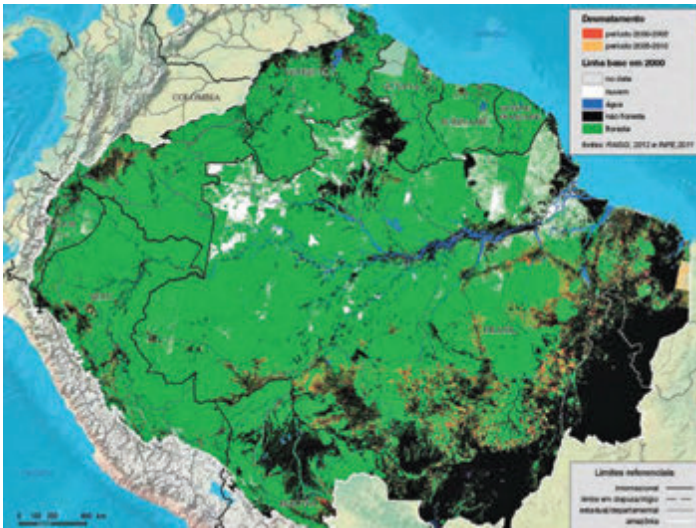
Observe el lector que el área tradicionalmente continua de bosque comienza a ser fraccionada en bloques de bosque separados por las carreteras. Hasta hace unos 20 años las vías se encontraban a orillas de la región, pero ahora ya no solo avanzan contra la Amazonía, sino que empiezan a fragmentarla, lo que provoca efectos metabólicos de gran alcance. Entre esas grandes carreteras que pasan a fragmentar la región, o mejor, a partir de ellas, surge una miríada de caminos vecinales que hacen avanzar la deforestación en un proceso que parece no tener control y cuyos efectos son a todas luces devastadores en sus múltiples escalas: local, regional, nacional y global.

Algunos países como Ecuador, Perú y Brasil provocaron la deforestación como una forma de asegurar su acceso a la propiedad, transformando de modo decisivo los parámetros de ocupación territorial de la región. En Ecuador, esa expansión benefició sobre todo a las grandes corporaciones petroleras y, más recientemente, a los capitales chinos también del sector petrolero. En Perú, los grandes capitales de la explotación mineral

tradicional, sobre todo canadienses, británicos, australianos y estadounidenses, son ahora acompañados también por capitales chinos, todos aprovechándose de la estructura de la IIRSA, en gran parte financiada con capitales estatales brasileños. Lo mismo ocurrió en Colombia, donde se observa una combinación contradictoria entre intereses de paramilitares que abren espacio para el avance de la ganadería, monocultivos y minería, por un lado, y la guerrilla que, hasta hace muy poco tiempo, apoyó el avance de campesinos en condiciones de una infraestructura precaria que avanzaba sobre la Amazonía y la cuenca del Orinoco. Todo indica que una verdadera reforma agraria será la que incorpore la dimensión territorial; es decir, la que enfrente las relaciones de poder y contemple las demandas de los grupos / clases sociales subalternizados, sobre todo de afrocolombianos, indígenas y campesinos, velando por el cumplimiento de las reservas campesinas, los posibles beneficios de toda la inversión en infraestructura y los acuerdos recientes de paz. Cualquier regulación que no contemple todo esto seguirá favoreciendo a aquellos que históricamente tienen el poder y los grandes capitales que ahora aportan a la región. Solamente entre 2000 y 2010 fueron deforestadas 24 millones de hectáreas, con énfasis negativo para Brasil, Colombia, Bolivia y Ecuador. Por otro lado, en este periodo, se registra la situación peculiar de los contrafuertes andino-amazónicos, cuyas condiciones mesológicas son favorables al cultivo de coca y, ante la falta de infraestructura, facilitan que el campesino migrante pueda sobrevivir en esas áreas distantes en propiedades de apenas 1 a 2 hectáreas cultivando hoja de coca. El transporte de pequeños volúmenes de un producto de alto valor por unidad de peso permitió que se establezca una estructura agraria constituida en el minifundio, lo que es inviable con cualquier otro producto. De esta manera, es más necesaria que nunca una reforma agraria que incorpore otros valores como, por ejemplo, la propuesta de los campesinos de la región andino-amazónica de impulsar las reservas campesinas que, en mucho, se asemejarían a las reservas extractivas de los caucheros de la Amazonía brasileña.

No hay que perder de vista que la explotación de la madera desempeña un papel-clave para desencadenar la deforestación, pues la extracción y la venta de madera atraen negocios altamente lucrativos y abren espacio para otras actividades complementarias, como la cría de ganado o algún monocultivo. En fin, el comercio de madera tiene un papel pionero y dinámico al financiar la apertura de nuevas haciendas, el avance / invasión del bosque y los territorios ocupados tradicionalmente (mapa 4).

Mapa 4



Evolución de la deforestación en la Amazonía (2000-2010).

Los colores rojo y amarillo indican el avance de la deforestación de la mano de las carreteras principales y secundarias, solamente entre 2000 y 2010. La inmensa extensión territorial en negro registra la deforestación desde los años 70, principalmente.

60- Esas fronteras de colonización ignoran la complejidad de la relación suelo-bosque-agua-clima, y por tanto estimulan con sus inadecuadas prácticas los procesos de lateralización, lixiviación y

erosión de los suelos. Así expuestos, los suelos pierden su productividad y se genera la expansión desordenada de tierras abandonadas por campesinos que salen en busca de otras. De este modo tenemos la reproducción ampliada de un complejo panorama de violencia y devastación, en el que los pequeños agricultores “amansan” las tierras que poco después pasarán a manos de los grandes propietarios –no siempre por compra– para crear ganado o simplemente como reserva de valor.

61- Según la Comisión Pastoral de Tierra (CPT), desde 2006 en Brasil se registra que las poblaciones tradicionales son las mayores víctimas del progreso agrario / agrícola, pues es en la Amazonía donde están 60% de las localidades donde ocurrieron conflictos. Según el Consejo Indigenista Misionero (CIMI), más de 560 líderes indígenas fueron asesinados entre 2005 y 2015 en Brasil. La carretera Transamazónica, por poner un ejemplo, fue construida bajo la consigna de que la Amazonía era una tierra sin gente donde debían ir los trabajadores sin tierra del noreste, y fue así como motivaron a los “colonos” del sur del país a vender sus “colonias” y comprar tierras más baratas en proyectos de colonización oficiales o privados en la Amazonía. Las políticas oficiales de ocupación de tierras en la Amazonía se hacen a título de colonización y en contra de la reforma agraria. Esto no impidió, sin embargo, que cerca del 30% de las tierras ocupadas recientemente en la Amazonía estén en manos de pequeños productores rurales, la mayor parte de ellos provenientes de otras regiones y sin conocimiento del complejo metabolismo ecológico amazónico. Lo mismo se puede decir, en este aspecto, de los grandes propietarios que llegan a la región con la mentalidad de querer la tierra sin cultivo, y no el bosque. El bosque, así como sus contrafuertes andinos, se ve como un obstáculo.

62- Así, hay un proceso complejo con diferentes sentidos prácticos que está llevando a la destrucción del bosque y a la muerte de los ríos (paraná e igarapés [riachuelos, pequeñas corrientes]) y lagos. Algunos sectores de pequeños productores que se instalaron de forma clandestina buscan desarrollar prácticas agroforestales

prometedoras; es más, según registros, en Brasil la deforestación tiene su principal dinamismo en la “modernización conservadora” (*agrobusiness*) que exige una dinámica económica basada en la extrema concentración agraria y con monocultivos orientados a la exportación. No es inusual ver a grandes propietarios que operan con tecnologías de punta en sus propiedades en el centro-sur del país, y que a la vez mantienen en la Amazonía grandes propiedades con ganadería extensiva o como tierras para reserva de valor.

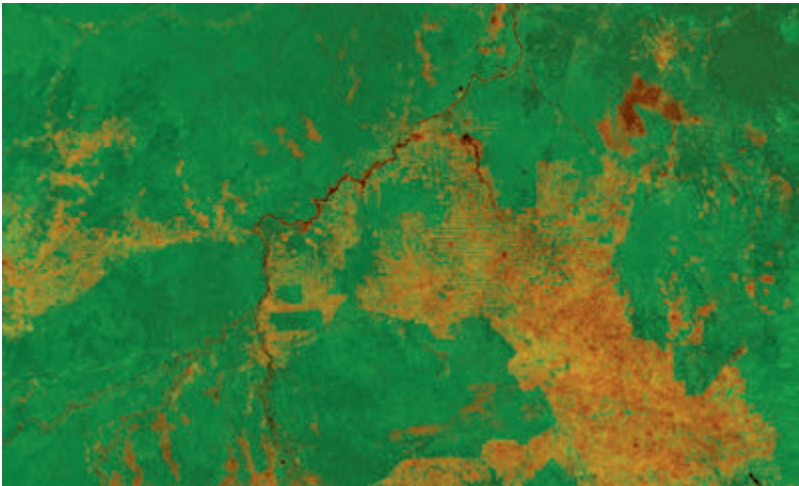
63- Como se ve, los ejes de desarrollo de la IIRSA son también ejes de conflicto, de deforestación y de caos en los ríos que, en un pasado no muy lejano, “administraron la vida”, como dice la feliz expresión de Leandro Tocantins. Existe una fuerte presión sobre la Amazonía y los pueblos / grupos sociales que desde tiempos inmemoriales plasmaron allí modos de reproducción de la vida con base en la productividad biológica primaria de lo que, después, vendrían a apropiarse diversos grupos campesinos que ahora también son parte de las “nuevas presiones”, como son los casos de las quilombolas y los caucheros, entre otros muchos. Los poderosos grupos / clases sociales que protagonizan el nuevo patrón de expansión socio-geográfica, voraz en sus demandas por materia y energía, están imponiendo dificultades para reconocer las territorialidades comunitarias, hacer la demarcación de las tierras, respetar los derechos de la naturaleza y llevar a la práctica el Convenio de la OIT, o la Declaración de los Derechos Indígenas de la ONU.

64- La Amazonía meridional, en Bolivia y Brasil, viene siendo incorporada al complejo logístico que da soporte a la dinámica capitalista en el espacio geográfico, con el avance del complejo del *agrobusiness* de la soya, maíz, caña de azúcar y de la ganadería extensiva, ampliando el llamado “arco de la deforestación” en Brasil, que hoy se prolonga por Beni, en la Amazonía boliviana y por Madre de Dios, en Perú. Todo un complejo de energía (Jirau, Santo Antônio, Cachoeira Esperanza) está siendo construido para dar soporte a la expansión de ese complejo de soya que se articula al puerto de Itacoatiara, en el estado de Amazonas, bajo control de

las grandes corporaciones transnacionales del *agrobusiness* que, de ese modo, retroalimentan el proceso de avance de la deforestación.

65- Lo mismo ocurre en la Amazonía occidental con las hidroeléctricas de Tucuruí, Belo Monte, y del río Tapajós-Teles Pires, que ofrecen las condiciones de energía para la exportación de carne, sobre todo en Pará, y para el complejo de exportación de soja en el norte de Mato Grosso. Una nueva carretera, la BR 163, sale de Cuiabá hacia Santarém, en la desembocadura del río Tapajós, donde hay un puerto que está bajo el control de la multinacional Cargill. Esta carretera es paralela a Belém-Brasilia y fragmenta el bosque, antes una extensa área continua. A partir de los bordes de esas carreteras surgen otros caminos vecinales que avanzan conformando el devastador diseño de espina de pez.

Mapa 5



Deforestación: El padrón Espina de Pez de las carreteras vecinales - Rondônia
Las áreas deforestadas son las que aparecen en café¹⁷

17 Foto: ESA/VITO. Disponible en: <http://revistagalileu.globo.com/Ciencia/Meio-Ambiente/noticia/2014/10/satelite-europeu-registra-desmatamento-em-rondonia.html>. Acceso en: 13 feb. 2017.

66- Obsérvese que el proyecto geopolítico elaborado por las élites militares, que tuvo como cabeza de puente la ciudad capital de Brasilia, proyectó sobre la Amazonía las primeras carreteras, con la *rodovía* Belém-Brasilia y la BR 364, uniendo Brasilia a Cuiabá, Puerto Viejo y Río Branco. Así, inicialmente, había dos intermediarios de expansión sobre la Amazonía brasileña: uno en la Amazonía oriental, con la carretera Belém-Brasilia, y otro hacia la Amazonía sur-occidental, en el rumbo de Rondônia y Acre. Estos dos grandes ejes fueron, como suele suceder, vías por donde avanzaron el complejo de violencia y devastación con los latifundios de ganado, caña, soya, maíz y otros que generalmente se aprovechan de los caminos abiertos por la explotación de las maderas y carbón vegetal, o de las tierras abandonadas por los pequeños agricultores de los proyectos de colonización oficiales y privados que no conseguían mantenerse y reproducirse social y económicamente. Con el progreso, la explotación de madera y de carbón vegetal acentúan la formación de pasto para el ganado bovino y de paso, la consolidación de un trabajo generalmente análogo a la esclavitud, sobre todo para la llamada “juquirá”¹⁸.

67- Se registra que una región de aproximadamente 100 metros dentro del bosque, a partir de las tierras que bordean las áreas deforestadas, es una franja de tierra donde la humedad relativa del aire común cae por debajo de 65%, límite por debajo del cual el fuego encuentra condiciones favorables para la autopropagación. Así, la deforestación gana un dinamismo propio a través de las espigas de pez, que son los diseños de las carreteras que desangran el bosque.

68- Otro vector de deforestación y conflicto se viene abriendo en los últimos 15 años con la carretera 174, que interconecta Manaus-Boa Vista, y de ese modo a Brasil con Venezuela. El estrechamiento de las relaciones comerciales capitalistas entre Venezuela y Brasil plantea exigencias logísticas que IIRSA busca

18 Rozar, cortar matorrales; derribar matorrales bajos, arbustos o palmeras con ayuda de una hoz.

contemplar. Venezuela se constituye como uno de los grandes mercados para las carnes brasileñas producidas en la Amazonía. Los efectos para la Amazonía y sus pueblos no derivan solo del aumento del intercambio comercial entre estos dos países, sino también de la reconfiguración espacial que se está llevando adelante, con amplia presencia de China, para la apertura de un nuevo canal interoceánico Pacífico-Caribe en Nicaragua, bajo control de capitales chinos; y de la construcción del puerto de Mariel en Cuba, proyectos ambos que tienden a ampliar las oportunidades para la expansión del capital del agronegocio y de la minería en la Amazonía. Todo indica que esa nueva configuración geopolítica haya acelerado la aproximación del gobierno estadounidense con Cuba, flexibilizando, al menos momentáneamente, el bloqueo contra la Revolución.

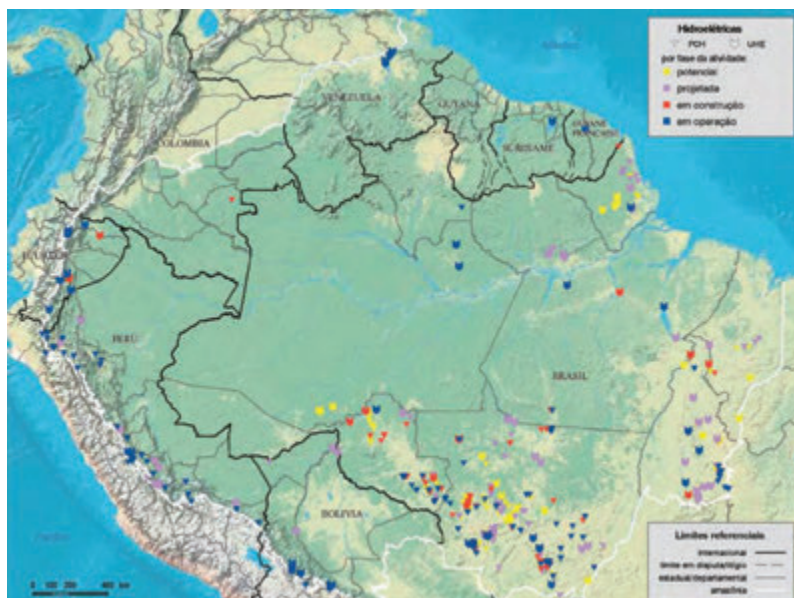
VI.2 - Los megaproyectos de infraestructura: hidroeléctricas

69- La construcción de carreteras / hidrovías / ferrocarriles / puertos tiene por objetivo facilitar la circulación de las mercancías en el espacio geográfico y estimular la aceleración de la producción y la acumulación de capital. La producción de más, es decir, el aumento de la capacidad de transformación de la materia –trabajo para los físicos– exige el aumento de la capacidad de generar energía. La magnitud y la escala de las transformaciones en curso, en la reorganización espacial, serían así imposibles sin el aumento de la oferta de energía; la demanda energética es una función directa del proceso de urbanización en todo el mundo, bajo el impulso de la acumulación de capital. La Amazonía también ha pasado por un intenso proceso de urbanización en los últimos 30 a 40 años y, así, existe una demanda creciente de energía de la propia región, aunque el mayor impulso se da por la integración de la región a los mercados globales.

70- La cuenca amazónica es vista por los gobiernos, empresas, inversionistas y consumidores como una fuente virtualmente inagotable de recursos hídricos útiles para la producción

hidroeléctrica, tanto por su aporte actual a los países de la región –hasta tres cuartas partes de la oferta nacional en Perú, Bolivia o Ecuador– como por el aporte futuro de la subregión andino-amazónica, con alto potencial instalable de la selva alta, que servirá sobre todo a la demanda de Brasil, el mayor consumidor de energía entre los países de la región (ver mapa 6).

Mapa 6



Hidroeléctricas por fase de actividad en la Amazonía.

El número de represas hidroeléctricas instaladas en 2013 es prácticamente el mismo de las represas en construcción y ya proyectadas. Observe el lector que el mapa ofrece también el potencial ya identificado para nuevas hidroeléctricas. No olvidemos que la energía es capacidad de trabajo y el trabajo es la capacidad de transformación de la materia. Tomemos en cuenta, sin embargo, que hasta muy recientemente la energía que movía el metabolismo de la Amazonía era básicamente la energía solar y proporcionaba todo el metabolismo neguentrópico del bosque, la autopoiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela. Ahora, con ese nuevo metabolismo movido a la energía hidráulica y fósil, es de entropía que estamos hablando. Todo lo que está en amarillo, rojo y lila, en el mapa, es el aumento potencial del actual patrón de acumulación, violencia y devastación.

71- Hasta 2012 existían en la Amazonía 171 hidroeléctricas en operación o en construcción, de las cuales 120 tenían capacidad de hasta 30 MW, las llamadas pequeñas centrales hidroeléctricas (PCH). En los planes energéticos nacionales se prevé, para 2020, la construcción de otras 246 hidroeléctricas, siendo la mayor parte PCH (179); es decir, un aumento espectacular del 144% del número total de hidroeléctricas, del 149% de PCH y del 131% en grandes hidroeléctricas (UCH). Subrayamos el enorme impacto que ello implica en términos de la capacidad de transformación de la materia (trabajo) proporcionada por esa energía.

72- Por el número de represas en la región andino amazónica, se destacan Perú, con 3 UHC y 23 PCH; Ecuador, con 7 UHC; Bolivia, con 5 UHC y una PCH; además de las represas a lo largo del EID Orinoco-Amazonas (antiguo EID guyanense), que son tres en Venezuela, una en Suriname y una en la anacrónica colonia de Guyana. En Ecuador, por ejemplo, el gobierno está empeñado en la implementación del proyecto hidroeléctrico Coca Codo Sinclair, a través de un acuerdo binacional con China, esperando revertir así la actual compra de electricidad, en época de sequía, de Colombia y Perú, y con el objetivo de convertirse, más bien, en exportador de energía para estos países a partir de 2016 (Little, 2013). Hay fuertes resistencias a ese proyecto por sus complicaciones técnicas propias y por sus implicaciones socioambientales.

73- Según Finer y Jenkins (2012a, 2012b), de todas las represas planificadas de los países andinos en la cuenca amazónica, 79 están en Perú, 60 en Ecuador, 10 en Bolivia y dos en Colombia. De las 17 clasificadas como “muy grandes” (más de 1000 MW), 10 están en Perú, 5 en Ecuador y dos en Bolivia. La mayoría de las represas planificadas están ubicadas en las montañas al pie de los Andes, sin embargo, 21 se sitúan por debajo de los 400 metros sobre el nivel del mar, donde el clima y la vegetación son tropicales y donde un gradiente altímetro da lugar a que se formen los depósitos más grandes.

74- De esta manera, aumenta la presión en estas cuencas por proyectos de generación hidroeléctrica de media y gran capacidad (más de 100 MW), y también por la transposición de agua a ciudades de la vertiente del Pacífico, como es el caso ecuatoriano, donde se registran cerca de 30 proyectos hidroeléctricos y otros proyectos multiusos para la transposición de agua potable a ciudades como Quito (hasta el 80%) y para el riego en zonas de producción florícola y agroindustrial. También se registran áreas protegidas que, en el momento de su creación, han reconocido la importancia de los servicios hídricos de los páramos y bosques montañosos de la vertiente amazónica, debiendo distinguirse que los ríos de origen andino vierten sus aguas ricas en sedimentos en las cuencas de Brasil, atravesando las fronteras internacionales, como en el caso de Ecuador, cuyos sistemas hidrográficos amazónicos son transfronterizos con Perú y Colombia (Víctor López / EcoCiencia).

75- La mayor de las UHC proyectadas en Perú es la de Pongo de Manseriche, ubicada en el río Marañón, con una potencia proyectada de 7.550 MW. La hidroeléctrica de mayor porte en operación con implicaciones en la Amazonía, aunque localizada en la cuenca del Orinoco, es la de El Guri, en Venezuela, con una potencia de 10.325 MW. La hidroeléctrica de mayor potencia es la de Belo Monte, Brasil, con 11.233 MW.

76- Debemos considerar, además, la demanda desigual de energía de los diferentes países amazónicos, lo que nos revela una geopolítica con fuertes marcas de un subimperialismo brasileño. Así es como Brasil, por su demanda energética en constante crecimiento y por la disparidad entre su economía en relación a los demás países de la región, pretende presionar en pos de la construcción de hidroeléctricas, además de la búsqueda de otras fuentes de suministro de energía (petróleo y gas), como veremos más adelante. El Ministerio de Minas y Energía de Brasil estimó el potencial hidroeléctrico de los países vecinos, proyectando la proyección de sus excedentes: 180.000 MW en Perú, 20.300 MW en Bolivia y 8.000 MW en la Guayana Francesa (Brasil, MME, 2012, 66-67).

77- En 2010 el gobierno peruano firmó con Brasil un acuerdo para el suministro de electricidad y para la exportación de excedentes. El acuerdo anticipa la construcción de hidroeléctricas con un potencial de 6.673 MW, volumen que supera todo el consumo actual de Perú, que es de 5.000 MW, o sea, el 90% de esa producción será exportada a Brasil. La prensa brasileña informó del acuerdo señalando que se trataba de una “pieza clave en la internacionalización del grupo Eletrobras” (Zibechi, 2012: 221).

78- Las represas de Santo Antônio y de Jirau, en el río Madeira, forman parte de la hidrovía Río Madeira que, según P. Fearnside “permitiría la ejecución de más de 4.000 km de hidrovías en Bolivia”. Los cálculos preliminares para la cantidad de granos (principalmente soya) para ser transportados indican un total de 28 millones de toneladas al año de Mato Grosso y 24 millones de toneladas al año de Bolivia (...). Las estimaciones, en el caso de la soya podrían ser exageradas, ya que la zonificación boliviana (Zonigig et al., 1997, citado por Vera-Díaz et al., 2007) indica bajo potencial agrícola en gran parte del área donde los estudios brasileños dicen que hay ocho millones de hectáreas de suelos adecuados. Si hay ocho millones de hectáreas de tierra adecuada en Bolivia y esta área se transforma en soya, los impactos de la hidroeléctrica y la navegación deben incluir la pérdida de áreas de ecosistemas naturales, que representa un total más de 150 veces mayor que la superficie de los depósitos. Aunque no se haya mencionado en el informe, hay que señalar que muchos productores de soya en la Amazonía boliviana hoy son brasileños y es probable que gran parte de la expansión de la soya en el área adicional, que sería abierta a la navegación, también recaiga en manos de brasileños (Fearnside, 2015, 19).

79- El ambicioso plan de expansión energética sobre los ríos de la Amazonía brasileña probablemente redimensionará los emprendimientos de exploración y explotación minera en la región en los próximos años. En el caso de Belo Monte, en Volta Grande del río Xingu, se pone en evidencia los efectos en cadena que provoca la construcción de hidroeléctricas, además de los

efectos locales. Anticipando la disponibilidad de energía de esa central hidroeléctrica, la empresa canadiense Belo Sun avanza en el proceso de obtención de la licencia ambiental de la mina de oro a cielo abierto, la cual será la mayor empresa minera de Brasil. Si se concede la licencia ambiental, la empresa se instalará a menos de 16 kilómetros de la hidroeléctrica de Belo Monte, que debe abastecer energía continua y barata para la mina a partir de 2017.

80- Existe un mito que debe ser adecuadamente evaluado, y se refiere al hecho de que la energía hidroeléctrica es una energía limpia. Uno de los investigadores más especializados en el tema, P. Fearnside, del Instituto Nacional de Investigación de la Amazonía (INPA), ubicado en Manaus, afirma que en realidad son fuentes importantes de emisión de gases de efecto invernadero, inundación de tierras más fértiles, y de reubicación forzada de comunidades, provocando así interrupción en el tránsito humano, sus territorios y sus territorialidades. También contribuyen a la deforestación de las importantísimas matas de igapó.

VI.3 - Los megaproyectos de infraestructura: las tensiones territoriales en la explotación de petróleo y gas

81- Aunque la matriz energética con combustibles fósiles se encuentra cada vez más cuestionada, sigue siendo la base del sistema urbano-industrial impuesto por las grandes corporaciones globales. No olvidemos que la opción tecnológica que se apoya en esta, es además una opción política que impide el surgimiento de otras fuentes de energía. Se registra que en los últimos 40 años ocurrió el más intenso proceso expropiatorio de toda la historia de la humanidad; desde 2007, la ONU registra que la población urbana ultrapasó la población rural, lo que implica una creciente demanda de fósiles (carbón, petróleo y gas). La dependencia tecnológica de los combustibles fósiles presupone que suban o bajen los precios en el oligopolizado mercado y

que, por tanto, la producción aumente; después de todo, la máquina urbano-industrial no funciona sin esos fósiles. Cada vez más, estas materias primas estratégicas se extraen en situaciones más difíciles (*fracking*), en las profundidades cada vez mayores, como en las capas de pre-sal, en lo más profundo de los océanos y mares, de la misma forma se encuentra en las regiones más lejanas, como Alaska, el Ártico y la Amazonía, sobre todo en la subregión andino-amazónica.

82- La subregión andina de la Amazonía, por su formación geológica, alberga condiciones particularmente favorables para la existencia de petróleo y gas. Sin embargo, esta subregión, que conforma la totalidad de la Amazonía peruana y ecuatoriana y gran parte de la colombiana, está situada en los contrafuertes orientales de la cordillera andina y distante de los principales puertos y centros urbanos de esos países. La reconfiguración geográfica del centro productivo del sistema-mundo capitalista hacia el Pacífico ya se hace sentir sobre la región: China, en este momento, aparece como principal importador y financiador de los proyectos de extracción de petróleo y gas y, con ello aumenta la presión para que se abran carreteras y se conecte la subregión andino-amazónica al Pacífico y al Caribe colombiano. Esa es la razón de los acuerdos del gobierno colombiano con la guerrilla.

83- La demanda creciente de combustibles fósiles ha encontrado apoyo en diferentes gobiernos de los países amazónicos, por ser una importante fuente de captura de plusvalía mundial en forma de renta. En algunos países, como Ecuador, es la principal fuente de ingresos externos. Sabemos cómo el discurso del combate a la pobreza y al subdesarrollo ha sido levantado para que se intensifique la explotación de las riquezas naturales, sobre todo de aquellas que en la lógica desarrollista hegemónica se presenta como recurso. Según el diccionario, el recurso es un medio para alcanzar un fin; y el fin que se presenta en la ideología como legítimo es el de la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo. La “urgencia” del capital que demanda esos “recursos” –la máquina no puede funcionar sin

combustible– encuentra eco en la urgencia de su explotación para superar la miseria. Así se reproduce la lógica de la dependencia que reproduce el capital, en una punta y, en la otra, la pobreza... esta estructura que en América Latina se mantiene ¡hace más de 500 años! Hasta ahora se considera que es polémico, al menos en Ecuador, que el destino de los petrodólares sean los programas sociales, sea por la prohibición que viene desde los gobiernos neoliberales de usar esos recursos variables en políticas sociales, sea por los enormes subsidios que el gobierno de la “revolución ciudadana” da a la gasolina que, instantáneamente, beneficia a la clase media (Dávalos, 2015).

Mapa 7



Lotes petrolíferos por fase de actividad.

84- El primado del derecho liberal-capitalista que aún guía las relaciones sociales y de poder implica la desterritorialización de las territorialidades comunitarias al tomar el interés nacional con

una perspectiva colonial que ignora las múltiples etnias / pueblos / nacionalidades que ocupan la Amazonía, en particular su subregión andina donde la mayor parte de las personas se encuentran aisladas voluntariamente. De la misma manera, los gobiernos que se dicen contra las políticas neoliberales han encontrado dificultades para reconocer esas tierras, incluso de hacer valer el Convenio 169 de la OIT, del que todos los países son signatarios.

85- En la Amazonía, según la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG), existen 327 lotes petroleros que cubren un área de 1.082.704 km² (14% de toda superficie amazónica). El 80% de ellos (263) están concentrados en la Amazonía andina, donde se encuentran cerca de la mitad de los pueblos indígenas, incluyendo los no contactados o en aislamiento voluntario. De esos 327 lotes, solo el 25% está actualmente en explotación, lo cual indica el enorme potencial para la expansión de esta actividad, desde la perspectiva de que estos lotes ya están destinados por los Estados a las diferentes empresas. En Ecuador se encuentran más del 60% de todos los bloques petroleros en explotación en toda la cuenca amazónica (25.000 de los 40.000 km²). Perú es el país que presenta el proceso más rápido de expansión de las concesiones petroleras; entre 2004 y 2009, el área de la Amazonía peruana bajo concesiones fue triplicada, cubriendo 659.937 km², es decir, el 84% del total. Colombia también acelera la concesión de lotes para explotación petrolera y licitó 193.414 km² de su Amazonía, un área equivalente al 40% de ese territorio.

86- Al menos 71 empresas petroleras están presentes en la Amazonía, con relevancia de las empresas estatales y las grandes corporaciones tradicionales del sector petrolero. Existe una enorme concentración de capital en el sector, con realce para la Pluspetrol, de Argentina; Petroamazonas EP, de Ecuador; Perenco, de Gran Bretaña y de Francia y la Petroriental de China. Las empresas con mayor extensión en fase de prospección son Petrobras, de Brasil (61.487 km²); Talisman Energy, de Canadá (30.491 km²);

OGX Petróleo y Gas Ltda., de Brasil (28.744 km²); y Burlington, de Estados Unidos (27.197 km²) (RAISG).

87- La explotación de petróleo y gas origina la construcción de carreteras, oleoductos, gasoductos y otras infraestructuras que favorecen el avance del frente agrícola colonial (colonización) que promueve la degradación y la deforestación del bosque, la aparición de enfermedades y el debilitamiento de las formas propias de relación y control social de las comunidades indígenas (sus territorios / sus territorialidades).

88- He aquí la incongruencia impuesta por la colonialidad del saber y del poder del sistema-mundo capitalista hacia la región y sus pueblos: la Amazonía, pese a todo lo expuesto, pasó a ser protagonista en el debate geopolítico mundial por su función ecológica, sobre todo para el equilibrio climático global. Actualmente, se ve como una región que pasa a contribuir fuertemente al recrudescimiento de ese desequilibrio por su producción / exportación de combustibles, que pretende ser cada vez mayor. La máquina urbano-industrial impulsada por la lógica productivista de la acumulación de capital ofrece mercados para comprar petróleo y gas, que aumenta la emisión global de esos gases mientras los sectores de la sociedad civil presionan a los países amazónicos para disminuir la emisión de CO², evitando la deforestación. La Amazonía paga un precio alto por no enfrentarse al *leitmotiv* de ese proceso de devastación que se basa en la idea de dominar la naturaleza y se afirma con la lógica de la acumulación de capital que transforma riqueza en su expresión cuantitativa (dinero) que, como abstracción de la riqueza, no tiene límites. Lo malo de esa contradicción es el avance acelerado de la pérdida de diversidad biológica y cultural y la violencia contra los pueblos, con el saqueo de las poblaciones y los asesinatos, a la vista del rechazo internacional apoyar una de las más creativas formas de defender la riqueza amazónica y de sus pueblos: la propuesta de Yasuní.

VI.4 - Los megaproyectos: la minería y el dinamismo de los capitalistas privados

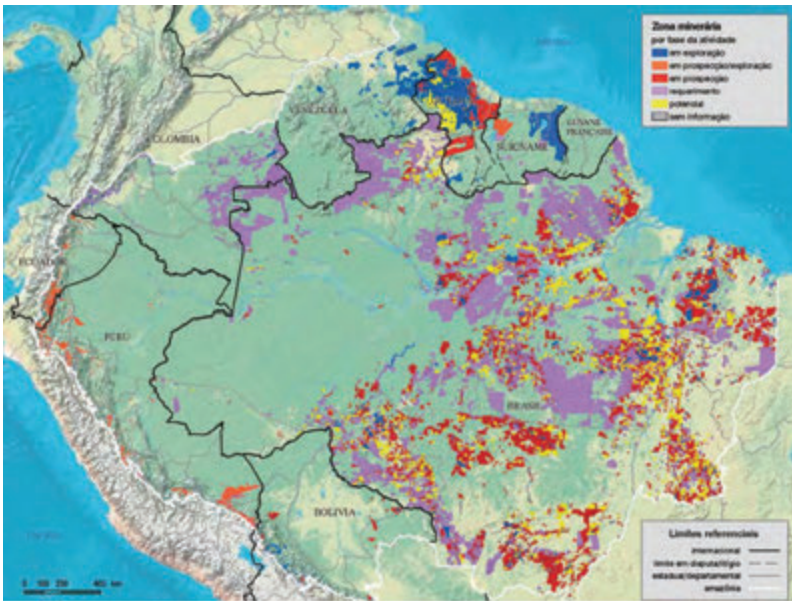
89- Como hemos visto en la Introducción, el carácter colonial que domina el imaginario general sobre la Amazonía establece que la región es una enorme reserva de riquezas que nos permitiría, en el futuro, superar miserias y adversidades; en esa misma concepción general, el bosque es visto como un obstáculo para la expansión de la agricultura y la ganadería. Ambas ideas alimentan el mito de la “enorme reserva de riquezas” que necesita ser “invadido” por la tecno-ciencia que, en suma, también contribuye a alimentar esos mitos. En todos los países que ejercen soberanía sobre la Amazonía, la legislación separa la propiedad del suelo de la propiedad del subsuelo, donde están los minerales, además del petróleo y del gas. En la medida en que aumenta la demanda internacional por minerales, aumenta también la presión de los capitales privados sobre los Estados para obtener las concesiones. También existen movimientos políticos protagonizados por agentes territorialistas, generalmente con ideologías nacionalistas, que buscan conformar empresas estatales para explotar esos recursos apoderándose de una fracción de la plusvalía producida por los trabajadores en todo el mundo en forma de beneficio (mapa 8).

90- Actualmente existen en la Amazonía 52.974 zonas mineras que cubren un área de 1.628.850 km², lo que corresponde al 21% de la superficie de toda la cuenca. Brasil tiene aproximadamente el 80% de esas áreas y Perú, con el 11%, viene en segundo lugar. Guyana es el país con mayor porcentaje de zonas mineras, con el 67,5% de su territorio amazónico, seguido por Brasil con el 27%, y el Suriname con el 18,6%. Bolivia es el país con menor proporción de zonas mineras en su región amazónica, con el 0,8%.

91- Existe una fuerte dependencia de la minería a gran escala, la infraestructura de transporte y, sobre todo, la infraestructura

energética. Las áreas donde están la mayoría de las zonas mineras en producción / prospección demuestran la perversa sinergia de destrucción y violencia de los complejos logísticos de caminos-hidroeléctricas-minería a gran escala dominados por la lógica burguesa-gestorial. Después de todo, la construcción de represas y carreteras pretende viabilizar los proyectos privados mineros y el *agrobusiness*.

Mapa 8



Zona minera por fase de actividad.

En el mapa se pueden observar las áreas en prospección (en rojo) y las áreas en demanda (en lila), que son, de lejos, mucho más grandes que las que por ahora están en explotación (en azul). Así, la destrucción proyectada no tendría equivalencias en toda la historia de la región, y marcaría un colapso ambiental inminente.

92- Los proyectos mineros se caracterizan por el extenso número de zonas que abarcan –son 52.974–, por estar casi en su totalidad relacionados con capitales privados concentrados en

algunas pocas corporaciones transnacionales. La mayoría de las zonas de interés minero están en fase de solicitud (50,8% del total) o en prospección (30,8%). El hecho de que el 50,8% esté en fase de solicitud indica el inmenso interés y el potencial de expansión del sector minero en los próximos años, y, con ello, el aumento de la conflictividad se plantea en el horizonte de futuro inmediato. Al final, el acceso al subsuelo solo es posible a través del terreno donde generalmente están las etnias / pueblos / nacionalidades indígenas, refugio de esclavos y diversas comunidades campesinas de la Amazonía.

93- En el Amazonas actualmente hay por lo menos seis grandes *fronts* mineros que generan fuertes impactos locales y ocasionan conflictos: 1) la región minera de oro de Madre de Dios (Perú); 2) los proyectos Fruta del Norte y Mirador en el sudeste andino-amazónico ecuatoriano, en las provincias Morona Santiago y Zamora Chinchipe; 3) la región de explotación de bauxita operada por la empresa china Bosai, en Guyana; y los otros tres en Brasil: 4) el proyecto Carajás, en Marabá / Parauapebas, en Pará, que se produce arrabio [hierro fundido] entre otros productos, donde opera la empresa Vale; 5) la Mina de Pitinga, en Presidente Figueiredo, en el Amazonas, donde la empresa Taboca extrae estaño y tántalo (materia prima para baterías de celular); 6) el proyecto Juruti, en el municipio del mismo nombre, en Pará, donde la empresa Alcoa explota bauxita.

94- Es paradójico que precisamente los países / sociedades en situación de subalternización en el sistema-mundo capitalista moderno-colonial, como lo son los de América Latina, y justamente los que tienen territorio en la Amazonía, debieron aumentar de modo significativo la explotación de oro después de 2008, a modo de garantizar reservas de valor para momentos de crisis del capital. Se calcula que más de 100 toneladas de mercurio son utilizadas por año por la minería ilegal de oro en la Amazonía (RAISG).

En este panorama, sea por razones estructurales o coyunturales, los efectos crueles y devastadores de la explotación del subsuelo se imponen contra la región y sus pueblos / culturas. Como no podía dejar de ser, existe conflicto por todos lados y con clara inclinación de aumento. Cada vez son mayores las preocupaciones de las comunidades locales por la presencia de mineros y los intereses en sus territorios.

VII

De conflictos y de r-existencias

96- Como es lógico, las tensiones territoriales en curso son vividas-sentidas-pensadas por aquellos(as) que las protagonizan de modo diverso y contradictorio; los conflictos son la manifestación práctica, concreta de esas contradicciones. Si quisiéramos buscar otras perspectivas con la región, deberíamos ser capaces de buscar un diálogo verdadero e intercultural con esos grupos / clases sociales, sobre todo con aquellos en situación de subalternización en las asimétricas relaciones sociales y de poder dominante que sienten en la carne y en el cuerpo esas circunstancias de presión y opresión. La región, como ya vimos, no es un vacío de cultura, sino todo lo contrario.

97- El conflicto es el momento en que las contradicciones se muestran en estado práctico y, como tal, es un escenario óptimo para ampliar el conocimiento sobre el mundo, sobre cada situación. En el conflicto, al menos dos visiones se ofrecen sobre un determinado problema, y en el caso de la Amazonía, no es diferente: los grupos/clases sociales en lucha con/contra el patrón socio-geográfico de poder actual, voraz en el consumo de energía, agua y suelo/subsuelo está destruyendo las bases de otro modelo socio-geográfico que extraía su dinamismo de la productividad biológica primaria: suelo / fotosíntesis / bosque / agua.

Esto no quiere decir que aquí reinase la armonía; al contrario, desde el periodo colonial la dominación sobre los pueblos indígenas y campesinos se hizo sentir de modo violento e incluso en el periodo anterior a la invasión europea, la guerra y la paz eran negociadas con frecuencia entre los pueblos / etnias / nacionalidades que aquí habitaban. Lo que hoy observamos es la disparidad de fuerzas entre los involucrados en las situaciones de conflicto.

98- Como mencionamos anteriormente, los conflictos amplían el conocimiento de la sociedad sobre sus problemas. Varios conflictos recientemente experimentados por las poblaciones amazónicas ampliaron el conocimiento de la sociedad, como un todo, sobre el destino de ese enorme patrimonio que, cada vez más, se ve no solamente como un remanso ecológico, sino también cultural, e incluso teórico-político, por las demandas de los grupos / clases sociales de la zona que nos afectan y nos inquietan. Eso se vislumbró en luchas y conflictos como los de Trinidad (Beni) en 1990, o Cochabamba en 2000, ambos en Bolivia; en el *affair* del complejo hidroeléctrico de Inambari, en el conflicto de Madre de Dios, en Conga, Bagua y Puno, también en Perú; en las luchas de los caucheros en los años 80 o, recientemente, en Belo Monte, Jirau y Santo Antônio, en Brasil; en Yasuní, en Ecuador; en el Putumayo, en Colombia.

99- El agua, tan abundante en la mayor cuenca hidrográfica del mundo, pasa a ser objeto de intensas disputas, tanto por los elevados volúmenes demandados por la minería como por la contaminación o por el aumento de la turbidez. Y, además, por la importancia de la evapo-transpiración del bosque para los regímenes de lluvias en amplias regiones de América del Sur, del Caribe e incluso de América del Norte.

100- En rechazo a la construcción de hidroeléctricas de Inambari, Perú, se instaló uno de los conflictos socioambientales más intensos de la Amazonía y, por qué no decir, de toda América Latina. El gobierno peruano se vio obligado a dar un paso atrás

y canceló la autorización de las obras de Inambari. Las protestas contra ese proyecto se dieron tras un largo proceso de crecimiento de la resistencia a la minería en el país y en la región. “45 días de paralización en los que hubo seis muertos y 30 heridos. Los manifestantes intentaron dos veces tomar el aeropuerto de Juliaca, la principal ciudad del estado (Puno), con 300 mil habitantes. [...] La represión causó cinco muertos. En respuesta, la muchedumbre bloqueó la ciudad, quemó la comisaría del pueblo de Azángaro y destrozó bienes de varias transnacionales en Juliaca” (Zibechi).

101- En el caso de esta disputa, es necesario señalar que se trata de un conflicto que involucró a comunidades en lucha por el agua. Juliaca está ubicada en las proximidades de la Laguna Arapa, que forma parte del complejo del lago Titicaca. Este movimiento se atribuyó 1) a la lucha por la vida contra el proyecto hidroeléctrico Inambari; 2) a la explotación minera de Santa Ana contra la empresa canadiense Bear Creek Mining; 3) a la lucha de las comunidades por la limpieza del río Ramis, contaminado por la minería formal e informal; y 4) al rechazo a otros emprendimientos mineros en uno de los estados más pobres de Perú (Raúl Zibechi). En él participaron comunidades aymaras y quechuas, campesinos, trabajadores urbanos, comerciantes, estudiantes y profesionales que contaron con el apoyo de autoridades locales, formando un amplio frente social. El Frente de Defensa de los Recursos Naturales del Sur de Puno fue uno de los principales referentes, pero no el único, ya que se formó de una amplia convergencia en la que participaron organizaciones locales y de base y otras que integran la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la minería (Conacami).

102- En Cochabamba, el motivo central del conflicto fue la privatización de la empresa administradora del abastecimiento de agua potable, lo que amenazaba con convertir a este elemento en una mercancía. Para el éxito de la resistencia fue fundamental, una vez más, la alianza de campesinos, indígenas, ecologistas y poblaciones urbanas en una lucha que hizo que por primera vez

una multinacional –en este caso, la estadounidense Bechtell–, fuera expulsada de un país después de haber obtenido una concesión. Podemos decir que este conflicto de Cochabamba es un momento de inflexión en la historia reciente de Bolivia, pues a partir de allí los movimientos sociales adquirieron un protagonismo que llevaría a Evo Morales a la presidencia del país.

103- En Inambari, lo que está en juego son los pongos (pequeños cañadones de ríos) que interconectan diversos pisos y comunidades en los contrafuertes andino-amazónicos, y que al ser casi eliminados por las represas, dejarán de conectar a las comunidades. Todo el complejo hidroeléctrico que se pretende construir producirá más energía que la que actualmente consume Perú, por lo que el remanente se exportará a Brasil, principal financiador del proyecto a través del BNDES, que apoya solamente a empresas brasileñas, lo que obligó al Estado peruano a adquirir préstamos a ser pagados con la exportación de energía y minerales. Desde 2005 en Perú crecieron exponencialmente las solicitudes de áreas para explotación de minería, petróleo y gas. La explotación minera requiere un alto consumo de agua, lo que origina conflictos de uso entre las comunidades tradicionales y las empresas mineras, como en Bagua o Conga.

104- Recordemos que esas luchas en torno a ríos y lagunas –desencadenadas por las comunidades directamente afectadas en el consumo de agua para matar la sed, alimentar a sus animales e irrigar sus plantaciones– se dieron con/contra las represas hidroeléctricas y las empresas de minería, cuya existencia paradójicamente solo es posible por la inmensidad del bosque como fuente de agua que sufre evapotranspiración y se presenta en forma de lluvia, como ya lo destacamos. El ciclo hidrológico de la Amazonía pasa, pues, por el bosque, por el agua en estado vivo, por otro estado del agua que no se encuentra debidamente caracterizado como tal que es diferente del líquido, del gaseoso y sólido. La vida de esas comunidades se ve afectada no solo por el uso frecuente de agua por parte de las empresas mineras, como también por las

represas que, al presionar las aguas, interrumpen el ciclo de vida de los peces y, por lo tanto, afectan negativamente su reproducción y, con ello, la disponibilidad de proteínas alimentarias para las comunidades aguas abajo. Asimismo, el control de las aguas estancadas por las represas altera el proceso de las inundaciones y fugas y, en la Amazonía, son innumerables las especies de peces y otros animales, además de plantas, que dependen del régimen de las aguas para reproducirse. La variación entre las inundaciones y las filtraciones puede alcanzar entre 20 y 30 metros. El torrente de vida río-bosque es profundamente alterado por las represas y es una fuente de deforestación hasta aquí poco destacada. En suma, este no es un tópico menor de una región de tierras o de aguas cualquiera, sino exactamente de un territorio especial de tierras / aguas.

105- Las luchas actuales de los indígenas del TIPNIS en Bolivia y de los indígenas ecuatorianos, ya sea en Pastaza o en Yasuní, renuevan el debate que se obstruye con la tensión territorial de los dos patrones socio-geográficos que están en desarrollo y que la IIRSA potencializa. Tanto en Pastaza como en Yasuní, en el Acre brasileño, como en el TIPNIS, en Bolivia, los indígenas amazónicos nos revelan que se trata de una lucha que necesita articularse interculturalmente con la toda la sociedad, sobre todo con los grupos / clases sociales que se posicionan a favor de la vida, de la dignidad y de los territorios contra la expansión voraz del capital que demanda materia y energía, ahora atraído por los nuevos “negocios de China”, y de Brasil con la IIRSA.

106- En los años 80 los movimientos indígenas y campesinos lograron organizar en torno a sí mismos una aproximación con la agenda de los ambientalistas cuando, por ejemplo, los caucheros brasileños se acercaron a los indígenas y de esa aproximación surgieron la Alianza de los Pueblos del Bosque y la propuesta de Reserva Extractiva en la cual el propio concepto de reserva indica la fuente de inspiración en la lucha indígena. En Colombia se observó lo mismo con el movimiento campesino y su diálogo con la agenda

de los ambientalistas con la propuesta de Reserva Campesina. En los dos casos, la agenda ecológica, campesina e indígena amazónica dialoga con el asunto de la reforma agraria que, por su esencia en la formación social de nuestra región, debe ser reanudada y tolerada, incorporando el tópico de los territorios / territorialidades y el tema ambiental, lo que en cierto modo se viene realizando con el debate técnico-político sobre los sistemas agroforestales, últimamente presente en las investigaciones de D. Posey y W. Balee. Por último, la reforma agraria debe pensarse no solamente como lucha por la tierra, sino como una lucha por el territorio, como lucha por la tierra con un sentido para la vida –territorialidad–, más allá de la dimensión simplemente económica, aunque la incluya y también la resignifique¹⁹.

107- Es interesante observar que desde finales de los años 80, sobre todo desde 1990, un determinado conjunto de poder se viene constituyendo desde los grupos/clases sociales en situación de subalternización que destacan en la Amazonía. Nos referimos, en particular, a la Alianza de los Pueblos del Bosque, que articuló a campesinos forestales, como los siringeros (Chico Mendes, Osmarino Amancio Rodrigues, Raimundo de Barros, Dercy Telles) y pueblos indígenas (David Kopenawa Yanomami y Ailton Krenak), en Brasil, en las dos grandes marchas que en 1990 partieron de la Amazonía ecuatoriana y boliviana hacia las capitales (Quito y La Paz) con la consigna de lucha por la vida, dignidad y el territorio.

19 Tal vez aquí sea importante recuperar la contribución de Karl Polanyi en su libro *La subsistencia del hombre*. El mercado, en esa obra, aparece como el lugar de intercambio de la vida material y como práctica históricamente no solo anterior al capitalismo, sino que además es orientada por controles sociales, éticos y morales. Para recuperar el mercado como tal, es necesario, según Polanyi, que la tierra, el trabajo y el dinero pasen a ser subordinados ética y culturalmente a la sociedad, como bien común, tal y como fueron hasta el advenimiento del capitalismo, que subordinó la tierra, el trabajo y el dinero al juego (nada libre) del mercado. Polanyi, a su modo, se aproxima a la idea de “economía moral” elaborada por uno de los más importantes intelectuales-activistas de la tradición marxista, E. P. Thompson.

108- Estos movimientos amazónicos unieron los mundos urbano y no urbano y marcaron un nuevo ciclo de luchas en América Latina; luchas que se fortalecieron a partir de 2000, con la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia, ciudad ubicada en los altos valles andino-amazónicos, y que actualmente están presentes en Juliaca, Conga y Bagua, en Perú; en el TIPNIS, en Bolivia; en el Parque Nacional del Yasuní, en Ecuador; en Belo Monte, Jirau y Santo Antonio, y en las luchas del pueblo Munduruku contra las hidroeléctricas en el río Tapajós, en Brasil.

109- Dada la importancia de concretar los megaproyectos que involucran a los diversos EID de IIRSA-COSIPLAN, muchos de los conflictos tienen implicaciones transfronterizas; es el caso de las hidroeléctricas de Santo Antonio y Jirau, en el río Madeira, que no tuvieron una evaluación socio-ambiental transfronteriza. Así, una gran inundación afectó a la región poco después del cierre de las represas, y anegó poblaciones de Brasil y Bolivia.

VIII

Amazonía: en el pasado había un futuro, y en el presente ¿hay futuro?

110- Los países que ejercen soberanía sobre la Amazonía han sido objeto, en los últimos 40 años, de fuertes presiones provenientes de los principales Estados para disminuir la deforestación, evitando así la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera y defendiendo una enorme riqueza en diversidad biológica y su patrimonio genético. Sin embargo, el dinamismo que proviene de esos centros del sistema-mundo capitalista moderno-colonial se ha sostenido con la hegemonía cultural de un modo de vida alrededor del *american way of life*, sobre todo desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, con la *pax americana*. La importancia subjetiva de este modo de vida se apoya y protege en un determinado modo de producción que envuelve las transformaciones metabólicas profundas en todo el planeta, aunque con efectos desiguales en sus distintas geografías. De esta forma, la dinámica geográficamente desigual de los resultados y de los residuos del desarrollo capitalista continúa exigiendo materias primas agrícolas y minerales, petróleo y gas ampliando así la red de transportes y comunicaciones, la producción de energía y, con ello, incentivando el aumento de la violencia y la deforestación y, aún más, contribuyendo a aumentar la emisión de gases de efecto invernadero en el planeta como un todo y en una porción cada vez más intensa en la Amazonía.

111- La suerte de la Amazonía está en gran parte condicionada por la posición de la región en el nuevo contexto geoeconómico y político que proviene del desplazamiento del centro geográfico mundial y de la concentración del capital industrial a Asia, sobre todo a China. Esa actitud, por su parte, está particularmente condicionada por el significado geopolítico de Brasil, tanto a escala global como en las escalas subcontinental sudamericana y amazónica. Finalmente, Brasil posee aproximadamente el 60% del área de toda la región amazónica, es el país de máximo movimiento económico capitalista en el subcontinente y, no siendo un país con unión geográfica directa con el Pacífico, se encuentra ante la necesidad de hacer una gran maniobra geopolítica, con toda la logística incluida, en busca de esa fusión; es la razón por la cual protagoniza la Iniciativa de Integración Regional Suramericana (IIRSA), continuando desde la posesión del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en 2003, el histórico proyecto nacional establecido por los estrategias militares de seguridad de Brasil como potencia regional. Observamos que, de los diez ejes de integración y desarrollo de la IIRSA, cinco tienen consecuencias directas sobre la Amazonía.

Mapa 9



Infraestructura: hidroeléctricas, hidrovías, caminos y líneas de transmisión en la Amazonía.

Observamos que la infraestructura ya no se organiza solamente en los márgenes de la Amazonía, sino que avanza promoviendo la fragmentación del bosque y, en el caso de las hidroeléctricas, a través de las represas, concretamente embarga el flujo de las aguas y altera el metabolismo de la reproducción de la fauna acuática, que significa proteína (pescado), fundamental para la alimentación de los pueblos y grupos / clases sociales que viven por las llanuras.

112- La Amazonía no puede ser vista más como una amplia región cubierta de bosque en una gran cuenca hidrográfica. El conjunto de “objetos técnicos”, como llamaba Milton Santos²⁰, de las carreteras, puentes, canales, hidroeléctricas, líneas de transmisión de energía, plantas de explotación minera, de petróleo y gas, da información de las intenciones de los agentes que están generando toda esa logística, a saber: los gestores territorialistas de los Estados y de las grandes corporaciones capitalistas. El canal del río Amazonas se convierte en un gran eje este-oeste que atraviesa la cordillera de los Andes por los canales, puentes y puertos que facilitan la navegación por el gran río y con carreteras que transponen la cordillera. Se observa que Manaus obtiene un significado aún mejor, no solamente por el parque industrial que le dio la condición de metrópoli, con más de dos millones de habitantes, sino también por ser el centro de una ciudad en el sentido norte-sur, que conecta la BR 174 Manaus-Boa Vista-Caracas a la BR 319, que conecta Manaus a Porto Velho, en Rondônia, y desde allí al Centro-Sur más dinámico de Brasil desde el punto de vista capitalista. A lo largo de esas dos grandes carreteras, avanza el complejo de explotación de madera y carbón vegetal, de pasto para el ganado, de los monocultivos de caña/soya/maíz con sus efectos destructivos. De esa lateral norte que conecta Manaus a Caracas, a través de las sabanas y atravesando la cuenca del Orinoco, se está proyectando un extenso arco de exploración minera

20 Y el concepto de “objeto técnico” para Milton Santos es necesario. Al final, son los objetos que, a diferencia de los objetos naturales, están impregnados de intencionalidad. Esto provoca que debamos considerar a los agentes que definen esa intencionalidad, tal como estamos haciendo en este análisis.

a partir de Venezuela y Guyana (excolonia inglesa)²¹, está avanzando sobre Suriname, con ilimitada presencia de capitales chinos. No ignoremos 1) que el Canal de Panamá se está ampliando; 2) que un nuevo canal está siendo construido aproximadamente a 600 km al norte, en Nicaragua, con autorización para el funcionamiento de empresas chinas; y 3) que un amplio puerto acaba de ser construido en Mariel, Cuba, por empresas brasileñas para ser base logística de la exportación de *commodities* para Asia, sobre todo para China. De esta forma, la extensa isla del Caribe vuelve a tener el papel geopolítico histórico que tuvo desde el primer momento de la constitución del sistema-mundo capitalista moderno-colonial, cuando era la base de las Indias Occidentales del imperio español, cuya extensión alcanzaba hasta las Filipinas²².

Así, sea por la lateral de la Amazonía Oriental –con la carretera Belém-Brasilia y los puertos de Belém, en Pará, de Macapá²³, en Amapá y de Itaquí, en Maranhão– sea por la lateral de la Amazonía Sur-Occidental –con las carreteras Cuiabá-Porto Velho, Porto Velho-Manaos, Porto Velho-Rio Branco-Cruzeiro do Sul, en Acre– y con la llamada Carretera del Pacífico, que une Porto Velho con Río Branco, en Brasil, con el puerto de Illo en Perú; por la lateral norte de la Amazonía, con la carretera Manaos-Boa Vista-Caracas, como por la lateral de la Amazonía Sur-Occidental se interconecta todo el complejo del *agribusiness* de la Meseta Central brasileña, que aún se articula a través de un nuevo *front* –a Tierra del Medio–, a través de la carretera Cuiabá-Santarém. Por otro lado, el río Amazonas gana una nueva dimensión no solo por sus puertos tradicionales, como Belém y Manaos²⁴, sino también por sus ciudades puertos que cambian radicalmente su

21 Ya vimos que Guyana es el país con mayor porcentaje de zonas mineras, con el 67,5% de su territorio amazónico en explotación o en prospección.

22 Recordemos que Filipinas debe ese nombre a la dominación española como homenaje al rey Felipe II (1527-1898).

23 El puerto de Macapá se ha duplicado recientemente en 2015.

24 Manaos, como se sabe, está ubicada en la desembocadura del río Negro, junto al Amazonas.

escala de operación, dejando de ser eslabones intermediarios subregionales de las comunidades ribereñas tradicionales como Santarém, en Pará, e Itacoatiara, en el Amazonas, que ahora operan bajo el control de grandes corporaciones del *agribusiness* como la Cargill en Santarém y el Grupo Maggi en Itacoatiara.

113- Con toda esa logística, sigue un nuevo parámetro de aumento de capital con una insaciable demanda de materia y energía que integra de forma subordinada la Amazonía a la división internacional del trabajo, en la condición colonial, como región substituidora de materias primas agrícolas, minerales y energética (petróleo, gas e hidroenergía en forma de *commodity*). Y todo, insistimos, para alimentar un estilo de vida y un régimen socio-político-cultural *eeucentrado* dependiente de la lógica de la centralización de capital constituido por la súper-explotación del trabajo / de la naturaleza en las regiones periféricas del sistema-mundo, particularmente en las regiones periféricas de los países periféricos como la Amazonía.

Se ha llamado la atención de varios investigadores con el término *eeucentrado*²⁵, el lector me permita el neologismo, referido al modelo societario que está sobrepasando la capacidad del planeta con una carga ecológica que nos amenaza a todos, que se realiza de modo colonial, con una geografía desigual de ingresos y residuos. Mahatma Gandhi ya había advertido al respecto cuando dijo que “para desarrollar Inglaterra fue necesario el planeta entero”; y preguntó: “¿qué será necesario para desarrollar India?”. Se sustituye a India por la carga ecológica de China o de Estados Unidos o de Europa Occidental o de Japón y veremos que, o superamos el capitalismo y su colonialidad, o la afirmación de Federico Jameson en el epígrafe de este ensayo, se confirmará.

25 Con ese neologismo, permítame el lector, procuro ampliar la idea del eurocentrismo también para Estados Unidos cuya “romana” Casa Blanca habla del carácter imperial-colonial inspirado en Roma. De este modo sugiero escribir *eeurocentrismo*, *eeurocentrado* ...

114- El Estado ha tenido un papel activo en la formación de toda esta logística, tanto en la planificación y en el financiamiento como en la construcción y, aún más, por el acuerdo político de una acción verdaderamente pan-amazónica. Y en este punto la escala geográfica de esa operación revela toda la importancia política y las consecuencias para los destinos de la democracia, sobre todo para los propósitos de los grupos / clases sociales en situación de subalternización. Las escalas no son neutras como las relaciones sociales y el poder que las constituyen, tampoco en relación a los grupos / clases sociales que las componen. Toda esta logística tiene como objetivo aumentar el giro de los capitales y la productividad. Tanto el giro de capitales como la productividad son conceptos temporales, mientras que el giro de capitales se refiere a su dimensión meramente monetaria, más abstracta, la productividad causa una relación material, concreta de unidades de un determinado bien producido en una unidad determinada de tiempo. Como se dice en lenguaje ya popularizado: *time is money*.

Sin embargo, el dinero es un correspondiente general, abstracto que, a su vez, origina dimensiones tangibles, concretas en la logística del espacio-tiempo con sus metabolismos y temporalidades-territorialidades diversas. Los efectos han sido dramáticos y devastadores para los grupos / clases sociales en situación de subalternización cuya realidad se da en escalas locales y cuya convivencia se da en otras velocidades. Los tiempos flexibles, como decía Milton Santos.

115- El Estado está siendo capturado por la lógica del tiempo de las grandes corporaciones; es un tiempo en el cual se observa al espacio pero no a su geografía y, menos aún, a las geografías de los grupos / clases sociales en situación de subalternización (Porto-Gonçalves, 2001). La modernidad - colonial del Estado representa el “colonialismo interno” por su alianza con las grandes empresas de construcción civil, de la agroindustria, las petroleras y la mineras, de la economía verde, quienes, por lo tanto, 1) hacen que la legislación medioambiental retroceda; 2) limitan los derechos de

las etnias / pueblos / nacionalidades, de quilombolas y campesinos; 3) no respetan el Convenio 169 de la OIT, del que todos los países de la región, sin excepción, son suscriptores; 4) no respetan las determinaciones de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU de la que también son suscriptores; 5) posponen la reforma agraria, promoviendo la colonización o solapándola; 6) no pudiendo contener el aumento de la violencia, como se observa con los asesinatos y eliminaciones en rápido crecimiento (CPT, 2016); 7) apoyando o aceptando financiamiento de empresas en la creación de unidades de “protección ambiental”, como en la región del río Trombetas, en Pará, donde opera la empresa minera Rio do Norte; 8) admitiendo la ideología del “uso racional del bosque”, casi siempre restringida a la lógica tecnocientífica convencional que está siendo impuesta en el Acre, Brasil, ignorando las matrices tradicionales que nos dieron, por ejemplo, la propuesta de ecologismo popular defendida por Chico Mendes; o en Ecuador, donde el gobierno de Rafael Correa, levantando una retórica contra los ambientalistas, se asocia a la Sustainable Development Solutions Network (SDSN)²⁶, y a Jeffrey Sachs, uno de los máximos

26 La SDSN fue creada por el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, en 2013 para guiar la representación y elaboración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Tiene su cuartel general en el Earth Institute de la Universidad de Columbia, centro de investigaciones dirigido por J. Sachs. Está financiado por empresas transnacionales y su objetivo es la promoción de la perspectiva de Sachs sobre el desarrollo sostenible, apoyada en el libre mercado y en la responsabilidad social corporativa. Sachs se hizo famoso en América Latina como arquitecto de la “terapia del shock” de reformas neoliberales que se instalaron en Bolivia en 1985, y en otros países de América, Europa del Este y en la ex Unión Soviética. Entre 1998 y 1999, Sachs fue asesor económico del presidente ecuatoriano Jamil Mahuad, formulando un ortodoxo programa de ajuste basado en la austeridad fiscal, en las privatizaciones y en la abolición de los subsidios. El resultado fue una crisis política y económica que llevó a la renuncia del entonces presidente en 2000, provocada por un levantamiento indígena apoyado por sectores del ejército. En abril de 2014, Rafael Correa realizó un tour por universidades de Estados Unidos, pasando por Harvard y Yale, incluso, en su programa semanal describió a Sachs como “comprometido, apasionado, está siguiendo con mucho entusiasmo la experiencia ecuatoriana”. En el mismo

promotores de los ajustes estructurales neoliberales de la deuda que llevaron al empobrecimiento de varios países de América Latina e incluso de Ecuador; 9) aceptando la financiación de la naturaleza con el mercado de carbono de la economía (del capitalismo) verde, como en el caso de la ONG-empresa Global Canopy Programme, a través de grandes ONG (WWF, EDF, CI, UICN).

116- Tanto el Estado como los sectores de la sociedad civil, sobre todo de ONG, han dedicado a los pueblos indígenas una atención especial que en el fondo es ambigua y contradictoria. Ha sido común alejarlos de los demás grupos / clases sociales en situación de subordinación; de este modo, se encuentran alejados políticamente y se debilitan. Los indígenas no se liberarán confinados en reservas; por más que eventualmente sea necesario apoyarlos en sus luchas por la división de sus territorios, no hagamos de la necesidad una virtud. Las amenazas que predominan sobre esos pueblos son las mismas que se extienden sobre las quilombolas afroamazónicas, sobre los campesinos y sobre sus parientes que viven precariamente en las periferias urbanas. Es la misma dinámica del sistema-mundo capitalista moderno-colonial que afecta a todos. La visión colonial de conservar / defender, de crear conservar / proteger, viene limitando las propias reivindicaciones de los pueblos indígenas con la creencia de que, una vez que la integridad territorial esté intacta, estarían protegidos. Hay una agenda política que se viene consagrando que acepta esta premisa de separar / defender tierras indígenas y las áreas de protección natural que, en esencia, no enfrenta las causas que vienen amenazando todas las formas de vida y los grupos / clases sociales en situación de vivir subordinados, pese a que sus efectos también terminan por llegar a todos, sin excepción, aunque de modo desigual, según sus geografías y condición social.

programa, Correa describió el Earth Institute como “uno de los institutos más poderosos sobre todo en términos medioambientales”. (Discurso de Rafael sobre J. Sachs y Earth Institute disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=RGVYEYC72ks>>, acceso el 12 de abril de 2016).

117- La protección de áreas de conservación ambiental también sirve para separar a ecologistas de los demás movimientos y grupos sociales, sobre todo por la acción de grandes ONG internacionales que operan subvencionando organismos multilaterales y de cooperación internacional que, a su vez, han sido los que subsidian las políticas de los Estados capturados por la lógica de las grandes corporaciones. En Brasil, poco después de la Conferencia de Estocolmo de 1972, cuando se introdujo el portador ecológico en el nuevo orden geopolítico mundial, la dictadura civil-militar (1964-1985) comenzó a crear unidades de preservación ambiental en la Amazonía. Con eso ratificaron la visión colonial que ignora que los pueblos de la región no separaban a la naturaleza de sus usos. La creación de muchas de esas áreas se hizo sobre tierras tradicionalmente ocupadas por pueblos indígenas y afroamazónicas, lo que, en consecuencia, ocasionó una ansiedad entre la agenda de los derechos de los pueblos tradicionales y la agenda de los ecologistas.

118- En los años 90, con el neoliberalismo y la necesidad de un ambientalismo de mercado, esa tensión se volvió a agudizar, con los mercados de carbono y otras formas de capitalización de la naturaleza mediada por grandes ONG. No tiene el menor sentido para los pueblos indígenas proteger la naturaleza, a la que siempre tomaron como condición de vida y como parte de sus “comunidades de vida”, concepto que no separa la vida humana de los lagos, lagunas, ríos, glaciares, tierras, plantas, animales, dioses y espíritus, vecinos y parientes.

Se debe descolonizar el pensamiento para abrir otras perspectivas teórico-políticas (y no necesariamente nuevas). En medio de esas contradicciones, las poblaciones amazónicas han sufrido los efectos de las políticas del indigenismo –que ignora el movimiento y la palabra indígena– y de las políticas de “protección” del bosque, así como la presión ejercida por la explotación agrícola, maderera, mineral, de combustibles fósiles y el represamiento de los ríos para hidroeléctricas. Los movimientos sociales, particularmente, se encuentran ante enormes desafíos para superar esas controversias,

incluso por las divisiones que propone la expansión / invasión del capital en el interior de los propios movimientos.

119- Tal vez el mensaje más grande que emana de esos pueblos sea el de buscar un diálogo intercultural, y por eso se destaca su valor y dignidad de solicitar el reconocimiento preliminar de que, en su diferencia, son respetables y, por lo tanto, más capacitados para el diálogo. De esta forma, la igualdad aparece como una coyuntura política que respeta la diferencia y, a partir de ahí, evidentemente, como una coyuntura para la lucha contra la desigualdad, contra la opresión y la explotación. La interculturalidad provoca salir del aislamiento y, por lo tanto, rechazar todo y cualquier esencialismo²⁷. Tal vez aquí convenga recordar el mandato del movimiento indígena mexicano: “Para todos, todo. Solo para los indígenas, nada”; un principio de la interculturalidad.

120- Las ONG que, en un comienzo, en los años 70 y 80, estaban muy cerca de los movimientos sociales luchando por el derecho de concebir beneficios, por justicia social y para “democratizar la democracia” (Boaventura de Sousa Santos), poco a poco comienzan a mostrar que buscan acercarse al mundo empresarial y ya no se posicionan junto a los que protagonizan luchas ni se involucran en conflictos. Muchas ONG empiezan a formar parte de la “nueva gobernación” donde el conflicto da lugar al consenso en un contexto, bajo la hegemonía neoliberal, en el que aumenta la criminalidad de los que luchan por derechos sociales, ambientales y culturales²⁸. De organizaciones no gubernamentales, se convierten en organizaciones neo-gubernamentales. Se establece una “con-

27 “Para todos, todo. Solamente para los indígenas, nada”, afirman los zapatistas.

28 Y son graves las consecuencias que de allí emanan. Después de todo, ningún régimen democrático puede prescindir del derecho a la oposición, del derecho a que cada uno pueda tomar la iniciativa de una acción. El principio de una acción es la esencia de la política, lo que significa la prerrogativa de tomar la iniciativa, en suma, de ser protagonista. Un verdadero consenso solo es posible si la oposición está colocada como condición de la política. Denegar la oposición es, así, aceptar el statu quo.

fluencia perversa” (Evelina Dagnino) en la que los discursos de participación popular pierden fundamento y no se habla de reforma agraria, de justicia territorial y ambiental, sino de lucha contra la pobreza, de disminuir los perversos efectos medioambientales con el discurso de la “responsabilidad social y ambiental”, según indican los documentos de las empresas y sus ONG.

121- La riqueza del bosque, su biodiversidad, el vasto conocimiento ancestral-histórico y su inmensa riqueza hídrica son ventajas importantes que los movimientos sociales utilizan en sus luchas que están implicadas en múltiples escalas geográficas. De esta forma, el diálogo de la Amazonía / de los amazónidas²⁹ con el mundo adquiere fuerza y sentido en la exacta medida en que esos niveles de producción / reproducción de la vida –los ciclos hidrológicos, su papel en el equilibrio climático, su diversidad biológica y su elevada productividad biológica primaria– se mantengan junto con los saberes elaborados por los múltiples pueblos / etnias / nacionalidades y grupos / clases sociales que habitan la región en situación de subordinación. Se trata, por consiguiente, de una lucha epistémica y política, en conformidad con la dichosa expresión de Catherine Walsh y Luis Macas. Hay que superar la colonialidad del saber y del poder para abrir un diálogo intercultural de saberes. “No hay defensa del bosque sin los pueblos del bosque”, nos indicaba Chico Mendes.

122- Los indígenas, los cimarrones / quilombolas / palenqueros³⁰ o los indígenas en aislamiento voluntario o en busca de la Loma Santa, o de las Tierras Sin Mal, o del Vivir Bien brindan experiencias inspiradoras con otras perspectivas de conocimiento que, por lo menos, merecen ser oídas en este momento de crisis del paradigma de poder (y del saber) capitalista moderno-colonial

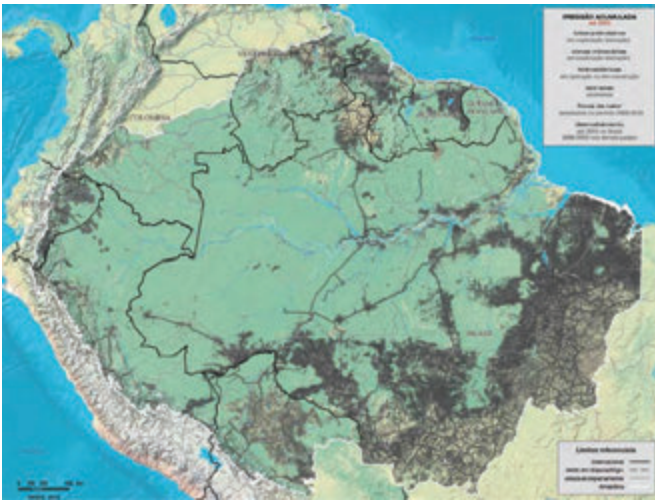
29 El neologismo “amazónida” es neo en el sentido de que busca dar visibilidad a los pueblos propiamente de la región.

30 Nombres dados en diferentes regiones a los negros que buscaron construir territorios libres, incluso en el interior de las formaciones sociales / territoriales latinoamericanas conformadas en base la esclavitud y servidumbre.

(Quijano). Finalmente, es con ese paradigma de poder y de saber que la civilización europea coloca en riesgo al planeta y a la humanidad en su diversidad con la interrupción metabólica vertiginosa, sobre todo después de la revolución (en las relaciones sociales y de poder) industrial y su fosilismo. No se salvará la Amazonía, como se suele decir, partiendo de los mismos principios epistémico-políticos que devastaron todo el planeta. La Amazonía no es solamente bosque / agua, es también la cultura de los pueblos que viven allí y que detentan un enorme patrimonio de conocimientos con el bosque / río que son otros valores que se ofrecen en ese momento de “caos sistémico” (Arrighi) crisis del paradigma de poder / de saber moderno-colonial capitalista eurocentrado (Quijano).

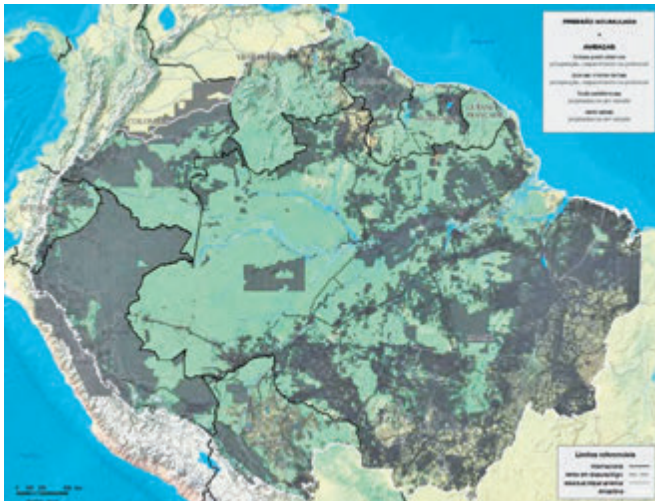
123- Cuando observamos el crecimiento frenético de la explotación minera en la última década; el creciente número de lotes recién solicitados, sea para explotación minera, de petróleo o gas; el incremento impetuoso del número de hidroeléctricas y cuando observamos el aumento frenético del número de conflictos y la ampliación vertiginosa de las áreas deforestadas y sus focos de calor (mapa 11), vemos que el futuro llegó modernizando, de modo veloz, el pasado moderno-colonial. Cuando comparamos los mapas de presión acumulada hasta 2010 (mapa 12) con el mapa de las amenazas con base en el número de hidroeléctricas proyectadas y solicitaciones de áreas de exploración de petróleo, gas y minerales, observamos en proyección el espacio del futuro inmediato que reproduce un pasado presente en las vías (hidrovías, carreteras, ferrocarriles) de progreso que son vías de (des)desarrollo de espacios geográficos de altísima dificultad socio-metabólica como las marcas de fuego, las grafías en la tierra (geo-grafías) de la destrucción, de la violencia, protagonizada por el Estado y por las grandes corporaciones. En fin, la territorialización del capital bajo los brazos de los Estados ha sido también la des-territorialización de pueblos / etnias / nacionalidades / campesinidades de grupos sociales que se re-territorializan en situación precaria en las periferias urbanas.

Mapa 10



Presión acumulada a 2010 en la Amazonía.

Mapa 11



Presión acumulada a 2010 y amenazas futuras.

Fuente: RAISG, 2013.

El lector me permita que le sugiera otra imagen entre los dos mapas anteriores. El primero indica la presión acumulada a 2010 y el segundo proyecta las amenazas que derivan de los diversos proyectos que en este momento están programados. La imagen que sugerimos (mapa 12) es de las islas de calor que, más que cualquier otro indicador, da cuenta de la destrucción que está en curso. En los años 80 tuvimos titulares periodísticos que hablaban de una “Amazonía en llamas”. La imagen de los puntos de calor entre 2000 y 2009 (mapa 13) no es la imagen estereotipada de la Amazonía, de uno u otro incendio o de un árbol cayendo o siendo derribado. No, es una imagen que nos remite concretamente a la ruptura metabólica en desarrollo, que deriva de los procesos de actividades determinadas por el desorden ambiental cuando la entropía se superpone a la neguentropía o a la autopoiesis, a lo que Paulo Little llamó “industrialización del bosque”.

Es una imagen que expresa el crecimiento exponencial de la producción de energía y el aumento de la circulación a través de hidrovías, ferrocarriles y carreteras que transforman la materia, sobre todo fuera de la región, sea de minerales de oro, de hierro, de bauxita, de cobre, manganeso, petróleo y gas, caña, madera, soya, palma, caña de azúcar y ganado. Hay un cambio visible de escala no solo de los volúmenes producidos y exportados, sino también de la escala geográfica, lo que provoca otras consecuencias. Esto porque no se refiere más a un impacto de carácter localizado en el tiempo y en el espacio, sin embargo, en una a escala subcontinental de dimensiones verdaderamente amazónicas, eso causa transformaciones que pretenden caracterizar un *momentum* de bifurcación, momento constitutivo, como diría el boliviano René Zavaleta Mercado, hacia procesos irreversibles. Punto de mutación, dirían otros.

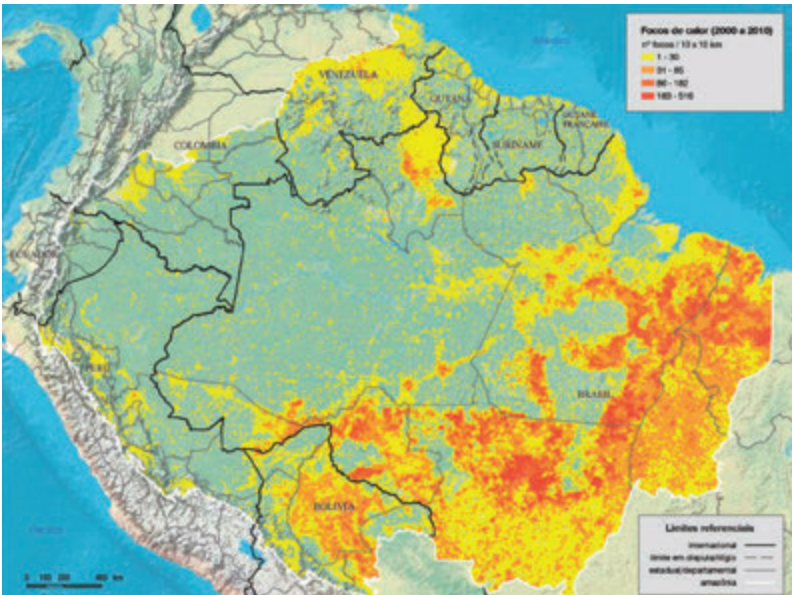
Estos son enormes volúmenes de CO² lanzados en la atmósfera por deforestación o por hidroeléctricas (P. Fearnside), mediante residuos de la explotación de minerales como cobre, oro, bauxita, hierro y manganeso; por los volúmenes de derrames de petróleo,

por el desorden de las actividades reproductivas la fauna y la flora (con las lógicas consecuencias negativas en la oferta de proteínas al afectar la producción alimentaria); por el desorden en las represas; por la reproducción de los peces aguas abajo, con serias consecuencias en las comunidades costeras aún afectadas por la inundación en sus tierras a orillas de los ríos, normalmente fértiles y que permiten la vida-cultura anfibia de agricultores-pescadores. No obstante, esos volúmenes que involucran escalas locales, aunque ampliadas en los megaproyectos, nos vemos ahora, como se ve en el mapa 13, ante una interrupción metabólica que amenaza la resiliencia de la Amazonía, cual es la capacidad de aquel sistema de reproducirse ante las presiones a las que está sometido. Lo mismo ocurre con varios pueblos / etnias / nacionalidades / comunidades que empiezan a quedarse sin modos de mantener su forma primordial, concepto elaborado por Zavaleta Mercado para caracterizar la capacidad de reproducirse en un determinado grupo social ante las presiones externas.

Cuando eso ocurre en la Amazonía, estamos hablando de cientos de pueblos y etnias; en una escala geográfica de las dimensiones amazónicas, es decir: 8 millones de km² de bosque, la extensión forestal más grande del mundo, con la concentración más grande de biomasa por hectárea del mundo en una extensión territorial de dimensiones continentales como esta, la mayor cuenca hidrográfica del mundo, la mayor diversidad biológica del planeta... en suma, un metabolismo energético-hidrológico que en una ruptura como está provocará, necesariamente, un desorden ecológico planetario. ¿Cuál será el destino de esa agua que está en estado vivo bajo la forma de bosque? ¿Cuál será el destino de esa energía solar que se metaboliza en bosque y en actividad hidrológica sin el bosque? La pregunta contiene en sí perplejidad ante la crisis institucional que el mundo vive, sobre todo ante la captura del Estado por el capital corporativo que nos lleva a lo que Aníbal Quijano llamó des-nacionalización del Estado, no en el sentido tradicional que la expresión desnacionalización cobró, especialmente, en los años 50, en los términos del desarrollismo

nacional o incluso del nacionalismo revolucionario, es decir, como sinónimo de extranjerismo, en otras palabras, como dominio del capital extranjero. No, es eso lo que Quijano nos indica sobre un Estado que abandona la Nación, se des-nacionaliza, puesto que era un Estado que, aunque de manera insuficiente, colocaba en el horizonte del ciudadano la idea de que sería insertado e integrado a la sociedad. No, lo que tenemos ahora es un Estado cada vez más capturado corporativamente, donde la subvención prescinde de mercados de masas y vive de economías de alcance, y no de escala, que vive de mercancías ficticias, como el mercado de carbono.

Mapa 12



Focos de calor (2000-2009): El efecto práctico de la nueva dinámica metabólica.

He aquí la imagen del colapso ambiental que proviene del avance del capital en su nueva fase y que nos muestra que existen, por todo lado, focos de calor de incendios. En fin, la entropía sobrepuesta a la neguentropía: devastación.

124- Los indígenas, así como los afro-amazónicos y los múltiples grupos campesinos que en la región se formaron bebiendo y alimentándose de esas fuentes de saberes ancestrales, sufrieron / sufren en el cuerpo la desterritorialización y de esta forma sienten en carne propia lo que significa la ideología del Estado nacional que los invisibiliza / inviabiliza por la colonialidad del saber y del poder que insiste en reproducirse con otras formas tanto por la derecha como por la izquierda del espectro político. Sin embargo, estos grupos / clases sociales en situación de subalternización aprendieron a moverse hábilmente en ese laberinto conceptual-político-práctico. Los años 70 y 80 marcan una inflexión en esos movimientos (véase el Manifiesto Tiahuanaco de 1973) y la Amazonía tiene un lugar especial en esa inflexión³¹. Es entonces cuando aparece la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), en Ecuador; la Unión de las Naciones Indígenas (UNI), el Consejo Nacional de los Siringueros (CNS), el Movimiento de los Afectados por Represas (MAR) y el Movimiento de los Sin Tierra (MST), en Brasil; la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente (CIDOB), en Bolivia; la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) y la Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería (Conacami), en Perú entre tantas organizaciones indígenas por todas partes. En ese periodo es cuando surge en la ONU el Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas que aportará uno de los documentos más importantes por unir la agenda laboral con los derechos de las poblaciones tradicionales, con el Convenio 169 de la OIT, fruto de un complicado e intenso diálogo intercultural. Este documento abre una interesante perspectiva multiterritorial y multiescala al inscribir derechos territoriales en el interior de los Estados soberanos de territorios.

31 Las conferencias de Puebla y Medellín (1968) afirmaron la Teología de la Liberación y la “opción preferencial por los pobres” propició a las CEBs que tendrían gran impacto en la nueva configuración de los movimientos sociales en América Latina / Abya Yala. Es de la década de 1970, por ejemplo, la creación de la CPT y del CIMI, en Brasil.

125- De esta manera, los fundamentos territoriales de la Amazonía abren otra agenda política a la medida de los Estados nacionales, en gran parte por las posibilidades abiertas en la nueva coyuntura geopolítica mundial que había inscrito el intermediario ecológico como uno de sus temas centrales desde 1972. Particularmente me refiero a las marchas por la Vida, por la Dignidad y el Territorio que partieron de la Amazonía ecuatoriana, de las tierras bajas y de la Amazonía boliviana hacia sus capitales, e introdujeron otro léxico teórico-político con una agenda con temas indisociables: dignidad, territorio y vida. Son otros horizontes de sentido que no son los mismos de la Revolución Francesa –libertad, igualdad y fraternidad– que vienen colonialmente marcando el debate entre los girondinos, a la derecha, y los jacobinos, a la izquierda.

Muchos de esos grupos / clases sociales amazónicas son más que anticapitalistas, son de-coloniales, puesto que son simplemente otros grupos, originando valores / prácticas comunitarias. La Pachamama para ellos no es naturaleza, es Madre Tierra. La naturaleza no es algo separado de cada cual y de cada quien y, por eso, no se desprende, no se vende. Ellos indican que la tierra no les pertenece, ellos pertenecen a la tierra (cacique Seattle). Así, la naturaleza se plantea como una mensajera de derechos, los cuales fueron inscritos en las constituciones de Ecuador y Bolivia y, discutiendo el colonialismo interno, registraron esos Estados como plurinacionales y en Bolivia, aún como Estado Plurinacional Comunitario. La Comuna vuelve a ser un espíritu que recorre el mundo, estableciendo un puente con París, 1871.

126- Por lo tanto, incluso en medio del caos, la Amazonía nos ofrece otros horizontes de sentido de vida por ser: 1) una región que disfruta al máximo de lo que la civilización europea idealiza como “naturaleza”, y 2) “la última frontera” que propone ese modelo civilizatorio *eeuurocéntrico* ante un profundo dilema ya que, después de todo, esa civilización se afirmó bajo el primado de la “dominación de la naturaleza” (Francis Bacon). ¿Qué será de

esa civilización cuando no encuentre ante sí ninguna naturaleza para ser dominada, como dijera Goethe? ¿Y qué será cuando en el futuro no exista más ningún primitivo o salvaje (de la selva) para ser civilizado? Tal vez la Amazonía esté llenando ese vacío que exhibe el horizonte de la modernidad por su condición de otra, de naturaleza, y de sus muchos otros pueblos / etnias / nacionalidades y clases sociales. Esa otredad es su misterio y su fuente de oportunidad. Escuchamos, entonces, lo que nos indican los pueblos en lucha por la vida, por la dignidad y por el territorio; que nos están ofreciendo otro léxico teórico-político donde el Estado no sea solamente nacional, sino plurinacional; que se reconozca que dentro de un mismo territorio de un Estado habitan múltiples territorialidades; donde, más que la lucha por la tierra, que se luche por la tierra como territorio; no más alternativa de desarrollo, sino alternativa *al* desarrollo; donde se busque la vida en plenitud o *sumak kawsay* o *suma qamaña*; donde la naturaleza es portadora de derechos, como se consagra en las nuevas cartas magnas de Bolivia y Ecuador.

127- El futuro de la Amazonía está indisolublemente unido al futuro de la humanidad y del planeta, tal como la expansión / retroceso de su bosque estuvo relacionado al avance / retroceso de las glaciaciones. El equilibrio dinámico del planeta provoca que se tenga clima cálido y clima frío; que se tengan áreas húmedas y áreas secas; que se tengan extensas áreas de aguas, como el hemisferio sur; y que se tengan extensas áreas de tierras, como el hemisferio norte; que se tenga la atmósfera, la litosfera, la hidrosfera y la biosfera; que se cuenten con cordilleras, mesetas y llanuras; todo ello, finalmente, en complementariedad y reciprocidad, tal como sugieren varias cosmogonías ancestrales.

128- Diferentes pueblos y culturas se desarrollaron / diferenciaron utilizando sus diversas circunstancias de posibilidad de vida, inventando así sus culturas. Así como el planeta, la humanidad debe ser percibida en su diferencia, en su diversidad. La dignidad de cada pueblo / cultura es la condición para la verdadera igualdad.

La Amazonía ofrece esas fuentes de inspiración por su vigor metabólico y por la riqueza de conocimientos de sus pueblos / etnias / nacionalidades. La actual expansión capitalista pone todo esto en riesgo con su colonialidad. Así, la superación del capitalismo necesita, al mismo tiempo, la superación de la colonialidad que siempre lo acompañó. No olvidemos que la acumulación primitiva siempre fue parte de la acumulación civilizada. Pero, ante el hecho de vivir en un sistema-mundo capitalista moderno-colonial patriarcal con un sistema de poder / saber marcado por la idea de dominación de la naturaleza, ese sistema colocó a la Amazonía como una región periférica de países periféricos. Y por eso sus pueblos / etnias / nacionalidades y clases sociales en situación de subalternización tienen mucho que ofrecer para otro diálogo entre los pueblos / culturas y entre estos y las condiciones metabólicas necesarias para la vida plena. Sin embargo, evidentemente, esa posición de pueblos / etnias / nacionalidades y grupos / clases sociales en situación de subordinación en una región periférica de países periféricos en un sistema-mundo en caos sistémico (Arrighi, Wallerstein) provoca que necesariamente esos grupos / clases sociales no son capaces por sí solos de impedir el colapso ambiental que se plantea en el lugar. La Amazonía no se salvará sola, ni se salvará sin sus pueblos / etnias / nacionalidades y grupos / clases sociales que allí se plasmaron y que allí forjaron escenarios de posibilidad para otros mundos donde se acomoden muchos mundos.

Bibliografía

- Allegratti, M. H. *Reservas extrativistas: Uma proposta de desenvolvimento da floresta amazônica*. Curitiba: IEA, 1987.
- Anderson, A. et alii. *O destino da floresta: Reservas extrativistas e desenvolvimento sustentável na Amazônia*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994.
- Bartholo, R. *Os labirintos do silêncio - Cosmovisão e tecnologia na modernidade*. Rio de Janeiro, Ed. Marco Zero, 1986.
- Bartra, Armando. *El hombre de hierro: los límites sociales y ambientales del capital*. México, D.F.: UACM, 2008.
- Betancourt, Milson; Hurtado, Lina María; Porto-Gonçalves, Carlos Walter. *Tensiones territoriales y políticas públicas de desarrollo en la Amazonía*. Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Boff, L. *Deus e o Diabo no inferno verde: Quatro Meses de Convivência com as CEBs do Acre*. Petrópolis: Ed. Vozes, 1980.
- Bourdieu, P. *O Poder simbólico*. São Paulo: Ed. Difel, 1992.
- Brundtland, G. *O nosso futuro comum*. Rio de Janeiro: FGV, 1991.
- Carvalho, J. G. *A Integração Sul-americana e o Brasil: o protagonismo brasileiro na implementação da IIRSA*. Belém: NAEA-UFGA, 2004.
- Casanova, Pablo González. “Colonialismo interno (una redefinición)”. En: Borón, A.; Amadeo, J.; González, S. *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*. Buenos Aires: Ed. Clacso, 2007.

- . *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Castoriadis, C. *A Instituição Imaginária da Sociedade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.
- Castro, Edna. “Terras de Preto entre Igarapés e Rios”. 2002. Disponível em: <http://www.anppas.org.br/encontro_anual/encontro2/GT/GT08/edna_castro.pdf>. Acesso em: 20 nov. 2016.
- Cornetta, Andrei. *A financeirização do clima: uma abordagem geográfica do mercado de carbono e suas escalas de operação*. Dissertação de Mestrado defendida e aprovada no Programa de Pós-graduação em Geografia Humana da USP, 2010.
- Escobar, Arturo; PEDROSA, Álvaro. *Pacífico, ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CEREC-ECOFONDO, 1996.
- Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma, 1998.
- . *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: ICAN, CEREC, 1999.
- . “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” En: Lander, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: Clacso, 2000.
- . “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”. En: Tabula Rasa, Bogotá, n. 1, p. 51-86, enero/dic. 2003.
- . *Territories of difference*. Place, movements, life, “redes”. Durham; London: Duke University Press, 2008.
- Esteva, Gustavo. “Desenvolvimento”. En: Sachs, Wolfgang. *Dicionário do desenvolvimento: guia para o conhecimento como poder*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2000.

- Fals-Borda, Orlando. *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Ediciones CEPA; Desde Abajo, 2007.
- Finer M., Jenkins, C.N. *Proliferation of Hydroelectric Dams in the Andean Amazon and Implications for Andes-Amazon Connectivity*, 2012. PLoS ONE 7(4): e35126. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0035126>
- Gramsci, A. A Questão Meridional. *Revista TEMAS*, São Paulo, 1974.
- Guerra, Emerson. *Terras indígenas e desordenamento territorial das terras timbira ao xingu*. 2012. Tese de Doutorado defendida no Programa de Pós-graduação em Geografia da UFF, Niterói.
- . La nueva dimensión del trabajo. *Journal El País*, Madrid, España, 1987.
- Harvey, D. *A Condição pós-moderna*. Rio de Janeiro: Loyola, 1992.
- Haesbaert, Rogério. *O mito da desterritorialização*. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand Bertand Brasil, 2004.
- Lander, Edgardo. *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*. Perspectivas latino-americanas. Buenos Aires; São Paulo: Clacso, 2006.
- Linera, Álvaro García. *Geopolítica de la Amazonía: poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Ed. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, 2012.
- Leff, Enrique. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XIX, 2004.
- Martins, José de Souza. *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Editora Contexto, 2009.
- Mignolo, W. *Histórias locais / projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2003.
- Murra, John. *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima, Perú: Fondo Editorial PUC, 2002.
- Polanyi, K. *Subsistência do Homem e ensaios correlatos*. Rio de Janeiro, Ed. Contraponto, 2012.

- Porto-Gonçalves, C. W. *Geo-grafias. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidades*. México: SIGLO XXI, 2001.
- . “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”. En: Ceceña, A. E.; Sader, E. (Orgs.). *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: Clacso, 2002. p. 217-256.
- . “A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina”. En: Seoane, José. *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2003.
- . “De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana”. En: Ceceña, Ana Esther (Coord.). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- . *Geografando nos varadouros do mundo: da territorialidade seringalista à territorialidade seringueira*. Brasília: Ed. IBAMA, 2004 [1998].
- . *Os (Des) caminhos do meio ambiente*. São Paulo: Ed. Contexto, 1989.
- Porto-Gonçalves, C. W; Betancourt, Milson. “Encrucijada latinoamericana en Bolivia: el conflicto del TIPNIS y sus implicaciones civilizatorias”. En: Betancourt, Milson; Bartra, Armando. *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*. México: Editorial Ithaca/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2014.
- Porto-Gonçalves, C. W; Santos, Luiz H. R. *A luta pela reapropriação social dos recursos naturais na América Latina: o caso da Petrobrás no Equador*. 2006a. Disponível em: <<http://alainet.org/active/15463>>HYPERLINK “<http://alainet.org/active/15463&lang=es>”&HYPERLINK “<http://alainet.org/active/15463&lang=es>”lang=es>. Acesso em: 28 out. 2010.
- Posey, Darell. *Kayapó ethnoecology and culture*. Londres: PLEDERLEITH, K. (Ed.); Routlege, 2002.

- Veríssimo, J. *Estudos Amazônicos*. Belém: UFPA, 1970.
- Rivera, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechua 1900-1980*. La Paz: La mirada Salvaje, 2010a.
- . *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: La mirada salvaje, 2010.
- Sousa Santos, Boaventura de. *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência humana*. São Paulo: Ed. Cortez, 2001.
- Santos, Milton. *A Natureza do Espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. Coleção Milton Santos, v. 1. 4. ed. 1. reimpr. São Paulo: Edusp, 2004.
- Toledo, Víctor M. *La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico*. 1996. Mimeo, 104p.
- Varese, Stefano. “La ética cosmocéntrica de los pueblos indígenas de la Amazonía: Elementos para una crítica de la civilización”. En: Varese, Stefano; Apffel-Marglin, Frédérique; Rumrill, Róger. *Selva vida. De la destrucción de la Amazonía al paradigma de la regeneración*. Lima: IWGIA, 2013.
- Viveiros De Castro, Eduardo. “O intempestivo, ainda”. En: Clastres, Pierre (Org.). *Arqueologia da violência*. São Paulo: Cosac Naify, 2011. p. 395-361.
- Zibechi, Raúl. *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. México, D.F.: Bajo Tierra Ediciones, 2012.
- Wallerstein, Immanuel. *Historias y dilemas de los movimientos anti-sistémicos*. México: Ed. Contrahistorias, 2008.
- Walsh, C.; Schwy, F.; Castro-Gómez, S. (Eds.). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: UASB/Abya Yala, 2002.

